Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

NÚM. 3 y 4. AÑO 1919. TOMO IX.

La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes (1)

GRANADA

CAPÍTULO I.

Los árabes no tuvieron idea de la Geografía hasta después de Mahoma. Sus primeras conquistas fueron hechas sin plan determinado y casi al azar. Éstas y el contacto en que por ellas se pusieron con la civilización helénica, fueron las causas que determinaron entre ellos el nacimiento de la ciencia geográfica, a cuyo desarrollo y adelanto contribuyeron el interés político, el comercial o económico y también el religioso, por la obligación que todo buen musulmán tiene de hacer durante su vida un viaje a la Meca.

Comenzó esta ciencia entre ellos, en la segunda mitad del siglo VIII. Así como los geógrafos griegos se sirvieron en un principio de

(1) Este estudio es continuación del que con el título de *La Geografía de la Península ibérica en los textos de los escritores griegos y latinos*, publicamos por el año 1911 en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, y del cual se hizo una corta tirada aparte,

los periplos o itinerarios marítimos, los árabes utilizaron los itinerarios de los generales conquistadores y los mapas que remitían los gobernadores de las provincias, al propio tiempo que se aprovechaban de los escritos de los indios, persas y romanos, y sobre todo de los griegos.

Los primeros nombres que esta ciencia tuvo entre los árabes, indican bien claramente el orígen de la misma y las causas de su desarrollo. Se la llamó *jagrafía*, [جغرافيا]; *conocimiento de los caminos y de los reinos* [علم المسالك والممالك]; *noticia de las estaciones o paradas* [علم البريد], y también *ciencia de las longitudes y latitudes* [علم الاطوال والعروض]: nombres que denotan todos el objeto de la ciencia por ellos designada. El primero es transcripción del griego *geografía;* el segundo se refiere al conocimiento que los viajeros y comerciantes necesitaban adquirir para conocer los varios reinos sometidos al islam y los caminos para recorrerlos; alude el tercero a las postas que establecieron los califas en los caminos de las provincias, a semejanza de lo que se hizo en el imperio romano; y el último es el que llevó la geografía matemática, en la que los árabes imitaron y nunca pudieron superar, ni siquiera igualar a los griegos.

Conquistada nuestra península por los árabes en el año 711 de J. C., es lógico suponer que alguna descripción o noticia geográfica de ella enviarían al Califa de Oriente [1] los emires dependientes que la gobernaban; pero hasta mediados del siglo IX, es decir, mucho más de un siglo después de la conquista, no tenemos ningún geógrafo árabe, entre los que hoy se conocen, que escriba de nuestra península; y, como veremos, muy poco es lo que nos dicen los primeros que de ella trataron en sus escritos.

Entre estos geógrafos ya no se llama Iberia ni Hispania, como entre los griegos y latinos. Cambia de nombre, sin que sepamos de

(1) Reinaud, en su Geographie d' Aboulfeda, traduite del arabe en francais, París. 1848, dice en la página XL del tomo I, *Introduction générale a la Geographie des orientaux*, que según *un autor árabe*, cuando los musulmanes conquistaron la Península y la parte meridional de Francia, el califa de Damasco pidió al emir de Córdoba una descripción geográfica y estadística del país recién conquistado; y para comprobar esta noticia, nos remite a las páginas 15 y 16 de su obra *Invasions des Sarrazins en France*, París, 1836, donde cita la siguiente autoridad de Isidoro de Beja: Zama ulteriorem vel citeriorem Hiberiam propio stylo ad vectigalia inferenda describit; pero no la de ningún autor árabe.

modo cierto la razón por la que la llamaron el Andalús (1) [الاندلس], nombre con el que designan ya la parte de la península sujeta al islam, ya toda ella, según oportunamente iremos viendo. La parte independiente se designa con distintos nombres, según las gentes que poblaban las diferentes regiones, entre los cuales prevalecen dos: el de los Gallegos, en la región N. O., y el de los Francos, en la N. E. Pero es de advertir, que en algún geógrafo veremos aplicado este último nombre a todos los habitantes de la península independientes de los árabes, y hasta usado como sinónimo de cristiano o rumí, nombre que convenía lo mismo a los gallegos que a los francos.

CAPÍTULO II.

Siglo IX de J. C.—Aben-Jordadbo [ابن خرداذبه] el Jacubí [اليعقوبى]

§ 1. **Aben-Jordadbo.**—El primero de los geógrafos árabes que menciona en su obra a nuestra península, es Aben-Jordadbo, descendiente de una familia persa. Su abuelo fué el primero de ella que abrazó el islamismo: su padre fué en el año 201 de la H. (816-7 de J. C.) gobernador del Tabaristán, y nuestro autor obtuvo también el cargo de jefe de postas en la Media. Escribió su obra entre los años 844 y 848 de J. C. (230 y 234 de la H.). Muy poco es lo que en ella dice del Andalús; pero podemos asegurar que todas las noticias que nos dá, son de origen árabe; es decir, no copiadas de geógrafos anteriores, griegos ni romanos, cosa que le habría sido fácil con haber tomado la geografía de Tolomeo, que corría ya traducida al árabe desde el reinado de Almamun que, subió al trono en 813.

§ 2. La obra geográfica de Aben-Jordadbo se titula *Libro de los*

(1) Lo mismo que sucedió con el nombre Iberia (*), creo que debió suceder con éste, o sea: que los árabes dieron a la península el nombre que tenía la parte de ella en que desembarcaron por primera vez; nombre que luego extendieron a toda la parte conquistada, y aún al mediodía de Francia. Para esto hemos de aceptar que la actual Andalucía llevaría ya este nombre desde antes de la conquista, cosa que no sé si estará confirmada por algún documento.

(*) Véase mi citada obra «La Geografía etc., § 24, 28 y 35.

caminos y de los reinos, y ha sido publicada, con una traducción francesa, por Goeje [1]. En ella, después de la introducción y de hablar de la *Kibla* o modo de orientarse para hacer la oración en las diferentes regiones del islam, describe el oriente, comenzando por el Irac: habla después de los reyes más antiguos de la tierra y de los títulos de los reyes del mundo: sigue a esto la descripción de los distintos pueblos del Oriente, incluso la China y el Japón, y pasa después a describir el Mogreb u Occidente, en el cual incluye la descripción de nuestra Península [2], con el epígrafe de «Estados del Omeya descendiente de Abderráhman ben-Mohavia... ben-Alháquem»; es decir, de Abderráhman II, quien reinaba en la Península al tiempo en que nuestro autor escribía su obra. Todo lo que en ella nos dice, es lo siguiente:

§ 3. El país del Andalús está situado al otro lado del mar: Córdoba [su capital] dista cinco jornadas de la costa. Y desde la costa de Córdoba, en que está Granada, [3] hasta Narbona, que es la última ciudad del Andalús del lado de Francia, hay una distancia de mil millas. Toledo, donde antiguamente residía el rey, está a 20 jornadas de Córdoba. El Andalús tiene cuarenta ciudades; como Mérida, Zaragoza, Narbona, Gerona y Albaida. Este reino limita con Francia y los países de pueblos infieles que le están contiguos. Su extensión en largo y en ancho es de más de un mes de marcha [4]. Todo el país es fértil, rico y abundante en frutos. Los montes que la limitan al norte, en la frontera de los romanos y de los francos, están cubiertos de nieve. En un extremo de este monte hay un volcán, del que se ven salir llamas constantemente en medio de una lluvia de piedras y ceniza.

§ 4. Al tiempo de la conquista del Andalús reinaba en ella Rodrigo, originario de Ispahan [من اهل اصبهان], nombre del cual, la gente de Córdoba deriva el que ellos llevan de españoles [الاسبان]. El príncipe Omeya que reina actualmente en el Andalús, es saludado con el título de «*Hijo de los Califas*» y no con el de Califa, que sólo corresponde al soberano de las dos ciudades santas. Habla a continuación de las tribus berberiscas o distritos de Berbería, y terminada

(1) Bibliotheca Geographorum arabicorum. Part. sexta. Lugduni Batavorum. 1889.

(2) Véase pág 89 del texto árabe y 64 de la traducción francesa, del tomo citado.

(3) ومن ساحل قرطبة غرناطة التي الرذونة, Así dice el texto, que el traductor francés traduce de esta manera: Depuis Gharnata [Grenade] qui est le port de Kortoba, juzqu' a Arbona [Narbonne]... Véase lo que decimos en el § 13

(4) والاندلس مسيرة اكثر من شهر في شهر

su enumeración, dice (pág. 92, línea 5.ª): Se exportan por el mar del Algarbe, esclavos romanos, francos y longobardos; doncellas romanas y españolas; pieles de castor y otros animales: entre los aromas, el bálsamo del estoraque; y entre las drogas, la almáciga. En la proximidad de Francia, se extrae del fondo del mar el *boççad* [بسذ] sustancia conocida ordinariamente con el nombre de coral.

A continuación trata del Océano, por el cual, según nos dice, no navega ningún barco: de la extensión total de la Tierra, que la supone de 500 años de marcha; y, terminada la enumeración de los caminos y reinos, expone (pág, 155) la división de la tierra habitada en cuatro partes: Europa, Libia, Etiopía y Escitia, siendo de notar, que en la primera incluye el Andalús, el país de los eslavos, el de los romanos, el de los francos y Tánger, hasta la frontera egipcia; así como en la Libia comprende el Egipto, el Colzom, Abisinia, los Bereberes, los países contiguos a éstos, y el mar meridional.

§ 5. Trata después de las maravillas de la Tierra, citando como tales un volcán en Sicilia, otro en el Andalús y el otro en la India. Dice que en Córdoba no se conocen los monos, debido al gran número de animales salvajes que viven en la región; y nos habla finalmente (págs. 156 y 157), de las dos maravillas que los árabes encontraron en Toledo cuando la conquista. Era una, el edificio que se llamaba «*Casa de los Reyes*», en el que se encontraron 24 coronas, número, según él, igual al de reyes que habían regido el país. Todas eran de un precio inestimable: tenían grabado el nombre del rey a que habían pertenecido, la edad del mismo y duración de su reinado. En el mismo edificio se encontró también la mesa de Salomón, hijo de David. El otro edificio es el que había sido cerrado con 24 candados, pues cada rey añadía uno al de sus predecesores. Nadie sabía lo que en su interior encerraba, hasta que Rodrigo, el último rey de los cristianos, quiso abrirlo, creyendo encontrar tesoros. Los obispos y sacerdotes le representaron la gravedad del acto que se proponía realizar, y le suplicaron que siguiera el ejemplo de los reyes que le habían precedido, diciéndole: «Si os hace falta oro, nosotros os daremos tanto cuanto presumáis que hay en la casa». El rey ordenó que ésta se abriese y se encontró dentro figuras de árabes a caballo, con sus turbantes y sandalias, arcos y flechas. En aquel mismo año tuvo lugar la invasión de los árabes en el Andalús.

Esto es cuanto nuestro autor dice de España; pues aunque continúa su obra exponiendo otras maravillas, como las Pirámides de Egipto y las Murallas de Gog y de Magog, ya no menciona el Andalús, ni en el capítulo en que habla de las «*Particularidades curiosas*

de diversas regiones» ni en el último de su obra en que trata de las *«Fuentes y desembocadura de los ríos»*.

§ 6. Como se ve, la descripción que Aben-Jordadbo nos da del Andalús es bastante imperfecta, y confirma el juicio que un autor árabe hizo de toda su obra en los siguientes términos: Aben-Jordadbo se tomó poco trabajo en comprobar lo que cuenta en sus libros que, por lo general, no son más que simples conjeturas sin ninguna autoridad y a las que no se debe prestar fe [1].

No sabemos de quién tomó la división de la Tierra en cuatro partes; pues en los geógrafos griegos y romanos no aparece tal división. El incluir el Africa en la Europa, era idea que se había desarrollado en los últimos siglos de la geografía romana, de la que pudo tomar la noticia nuestro autor. Pudo también haber influído en ello, el hecho de haber formado la Tingitana una de las seis provincias de España. Extiende el Andalús hasta Narbona, que en aquélla incluye; aunque se contradiga al poner como límite de la misma, los montes que dice *la limitan por el norte en la frontera de los Romanos y de los Francos*. Se equivoca también al fijar en *una extremidad de estos montes* al volcán que dice está en constante actividad: dicho volcán debe de ser el Vesubio; está, en efecto, en la extremidad de unos montes, pero no son éstos los que separan el Andalús de los romanos y de los francos. Tampoco podemos determinar con precisión, si los romanos o rumíes que juntamente con los francos lindan con el Andalús por el Norte, son, en la mente de nuestro autor, los Estados cristianos del Norte de la Península o los Estados de Italia, en una extremidad de cuyos montes está el volcán que nos traslada a los Pirineos. La distancia de mil millas que fija entre la costa de Granada y Narbona, corresponde a la de cerca de 8.000 estadíos que, según Polibio, había entre Calpe y dicha ciudad; pero la que nos dá de Toledo a 20 jornadas de Córdoba, está equivocada en un doble. Posible es que este error provenga de los copistas, y más si se tiene en cuenta el nombre y grafía de los numerales diez y veinte en árabe. No obstante, veremos este error confirmado en geógrafos posteriores. De las ocho ciudades que cita entre las cuarenta que según él tenía el Andalús, hay dos nuevas de que no hacen mención los geógrafos griegos ni los romanos: Granada y Albaida [o *La blanca*]: las otras seis son conocidas.

Dice, que D. Rodrigo procedía de Ispahan, y que de este mismo

(1) Véase el prólogo de Goeje en el tomo cit., donde hace un detenido estudio de la vida de nuestro autor, de su obra y de los manuscritos en que ésta se ha conservado.

nombre procede, según los habitantes de Córdoba, el que llevaban ellos de *ispan. Ispahan* es nombre de una ciudad y también de una región o provincia situada al norte de la Persia, y que, según nuestro autor, tenía 80 parasangas de largo y otras tantas de ancho; sus impuestos producían al año 9 millones y medio de dirgemes. Ignoramos el fundamento y orígen de esta noticia que por primera vez vemos en nuestro geógrafo, y no sabemos si tendrá alguna relación con el dato que Plinio nos ha conservado de Varron, según el cual vinieron a poblar la España Iberos, Persas, Celtas y Cartagineses [1]. Finalmente, Aben-Jordadbo es también el primero que cerca de siglo y medio después de la conquista nos habla de las dos casas maravillosas que se encontraron en Toledo y de la mesa de Salomón, leyendas que veremos repetidas en los geógrafos posteriores con algunos más pormenores [2].

§ 7. **El Jacubí.**—Cerca de medio siglo después de haber escrito Aben-Jordadbo su *Libro de los Caminos y de los Reinos*, publicaba su *Kitab al-boldán* o *Libro de los países*, el escritor árabe conocido por el Jacubí. Este literato vivió en oriente hasta cerca del año 260 de la H.; pasó mucho tiempo en Armenia, de donde se cree que emprendió un viaje a la India: estuvo después emigrado en Egipto, y de allí pasó al Mogreb, donde escribió, además de la Historia del Africa dominada por los musulmanes, y otro libro histórico también, el geográfico de que vamos a tratar. La fecha de este último es del 278 de la H., o sea 891 de J. C. [3].

La obra, como su título indica, es una descripción general de los países de la Tierra, con indicación del camino que había de seguirse para recorrerlos. Trata, en primer lugar, de las ciudades de Bagdad y de Damasco, a las que da la preeminencia, por ser, como dice, las ciudades del rey y corte del califato. Para la descripción de las demás regiones, divide la Tierra en cuatro partes, según los puntos cardinales: trata primero del Oriente [pág. 269]; después de la parte meridional, pág. 308; sigue a ésta, la descripción del cuarto tercero, o sea el

(1) Véase mi tratado La Geografía de la Península Ibérica etc. § 97, pág. 110.

(2) Ignoro el fundamento de esta fábula, cuyo orígen se atribuye a los mozárabes partidarios de Witiza, y de la cual dá una explicación razonable D. Eduardo Saavedra en su Estudio sobre la invasión de los árabes en España, pág. 40. Acerca de la mesa de Salomón, nos dice también el mismo señor Saavedra en la pág. 80, nota 3 de la citada obra, que sobre ella discurrieron con notable acierto los señores Oliver en su estudio *La batalla de Vejer*, pág. 15.

(3) كتاب البلدان تأليف أحمد بن أبي يعقوب بن واضح الكاتب اليعقوبي, Véase Bibliot. cit. vol. séptimo.

Norte [pág. 320], en el que entre otras regiones, como Emesa, Damasco etc., describe también el Egipto y el Mogreb, a continuación del cual trata del Andalús en las páginas 353, 354 y 355 del tomo citado [1].

§ 8. Nos dice que para ir a la Península del Andalús, se pasa desde Cairovan a Túnez, y de aquí a Teherta, de donde en un día y una noche se atraviesa el mar y se llega al país de Todmir, que es extenso y populoso. Hay en él dos ciudades llamadas Alascar [لقسكر] y Lorca, en cada una de las cuales hay iglesia o mezquita principal [منبر]. El itinerario que nuestro autor indica al viajero que desembarca en Todmir, es el siguiente, que, como se verá, consiste en dar la vuelta a la parte de la península sometida en aquella época al poder musulmán, partiendo de Todmir hacia el occidente hasta llegar a Lisboa, de donde vuelve hacia oriente por las ciudades fronterizas con los estados cristianos hasta Zaragoza, Tudela y Huesca; desciende de allí hasta Tortosa, de donde continúa hacia Occidente [2] hasta llegar a Todmir, punto de partida. El interés de esta obra, tanto o más que en las ciudades que menciona, se halla en las noticias que dá de las tribus árabes que se establecieron en ellas cuando la conquista, y en la mención de las que eran fronterizas de los Estados cristianos. De Todmir, dice, se pasa a la capital de los Beniomeyas, que es Córdoba, atravesando, durante los seis días que dura el camino, muchas alquerías populosas, contiguas unas a otras, y praderas, valles, ríos, fuentes y campos sembrados. Dos días antes de llegar a Córdoba se halla Elvira [البيرة] que tiene a su Occidente la ciudad de Reya [رية], y siguiendo luego en la misma dirección, se encuentran las de Sidona [شدونة], Algeciras y Sevilla, sobre el río de Córdoba, ciudad que los majus [المجوس] llamados también *los Ruz* [الروس], pillaron, saquearon e incendiaron en el año 229 de la H. [843 de J. C.]

Después de Sevilla se hallan Niebla y Beja, al occidente de la cual está Lisboa, sobre el Océano, y también la ciudad de Ohsónoba [اخسونبة] *que es la última de las ciudades* del Andalús, al Occidente, sobre el mar. Las palabras subrayadas cree el editor que deben añadirse al texto; pero ni aún así resulta claro el sentido; y hay que entender, no que Ohsónoba siga al occidente de Lisboa, sino que ésta

(1) Según puede verse en el texto, de la parte Norte se pasa a la Occidental sin indicar la transición, como sucede en las otras tres. Señal de que los manuscritos no conservan fielmente el original.

(2) Véase lo que decimos en el párrafo 9.

y aquélla están al Occidente de Beja, aunque esto tampoco es verdad por lo que respecta a Ohsónoba, que está no al Oeste, sino al Sur de Beja. Véase lo que decimos en el § 9.

De Lisboa hacia el Oriente [1] se llega a Mérida, situada sobre un río grande y a cuatro días al Oeste de Córdoba. Mérida, dice, está enfrente de la tierra de los infieles, una tribu de los cuales son los llamados Gallegos. Al Oriente de Córdoba está Jaén, que tiene al norte a Toledo, ciudad grande y la más fuerte de la Península, cuya gente se sublevó contra los Beniomeyas. Está sobre un río grande que, equivocadamente, dice nuestro autor que es el Duero en vez del Tajo; y a su Oriente tiene a Guadalajara, ciudad que ocupó un bereber llamado *Abenfaraj el Sanhaji* [2] quien la gobernó en nombre de los Omeyas, y a quien le sucedieron sus hijos, que la gobernaban en el tiempo en que escribía nuestro autor. Al oriente de Toledo coloca también a Zaragoza, ciudad fronteriza, una de las más grandes del Andalús, sita sobre el Ebro; y hacia el norte de ella [3] a Tudela, que está enfrente de la tierra de los infieles, llamados vascones; así como Huesca, sita al norte de Tudela, está enfrente de una tribu de los francos, que se llaman *al-jascas* [4]. Al Sur de Zaragoza está Tortosa, que es la última ciudad fronteriza del oriente del Andalús, enfrente de los francos y sobre el río que viene de Zaragoza. Al occidente de Tortosa pone a Valencia, que dice es país extenso y grande, que ocuparon cabilas de berberiscos, gente que no presta obediencia a los Beniomeyas. Esta región se halla regada por un río grande, llamado Xúcar; de Valencia se pasaba al país de Todmir, que es el primero que ha mencionado.

(1) Así debe entenderse, aunque según el texto resulta más bien al oriente de Ohsónoba. Esta ciudad أحسونبة, en el códice أحسونية, es la Ossonoba de los geógrafos griegos y romanos, y corresponde a la actual de Faro, o a sus inmediaciones, en el Algarbe, reino de Portugal.

(2) El nombre propio de este individuo, o sea el que precede al gentilicio *Abenfaraj* que en el ms. se halla escrito مسل, no debe leerse *Manuel*, como sospecha el editor, sino منتيل, Montil o Montel, nombre frecuente entre los moros españoles, como puede verse en las cédulas del difunto D. Francisco Codera.

(3) Al N. O. debió haber dicho, como después al fijar la situación de Huesca debió decir al E. y dice también al Norte.

(4) الجاسقس. Según el editor, el primer copista escribió الجلسقير, que otro enmendó en الجاثية, es decir, الجاثية, del nombre de la ciudad de جاثة, Jaca. Son, pues, los jaqueses. El nombre *aljascas*, y sin el art. árabe *jascas*, quizá sea apócopo del de los antiguos *jaccetanos*, con metátesis de los sonidos gutural *c* y silbante *c*, como tenemos el antiguo *vixqui* del lat. *vixi* o sea *vicsi*.

§ 9. Por la posición relativa en que fija nuestro autor las ciudades de Toledo, Guadalajara, Zaragoza, Tortosa y Valencia, se infiere que daba a la Península la misma orientación que le había dado Estrabon [1] o sea: que ladeó la parte N. E. hacia el Sur, hasta colocar a los Pirineos en el oriente. Así se explica que nos diga que Guadalajara y Zaragoza están al Oriente de Toledo; Tudela al Norte de Zaragoza; Tortosa al Sur de la misma y Valencia al Oeste de Tortosa. Pugna con esta disposición, la situación de Huesca, que dice está al N. de Tudela, pero me parece que esta situación equivocada no puede destruir la que resulta de las demás ciudades o regiones.

Aparte de esto, deslinda bien, pero en términos generales, la España musulmana de su tiempo, indicándonos los Estados cristianos que con ellos confinaban: Gallegos, Vascones y Francos; de estos últimos eran una tribu la gente llamada *al-jascas*, que por la situación que les atribuye debe corresponder a los habitantes de la región de Jaca, y no son otros que los *Jac-cetanos* de los geógrafos griegos y latinos, cuya principal ciudad fué Jacca, y cuya situación, según los mismos geógrafos, es al Oriente de los Vascones, la misma exactamente en que los pone nuestro autor, quien como acabamos de ver, coloca a los Vascos al norte de Tudela, así como a esta gente al Norte de Huesca.

§ 10. Las tribus extranjeras que se establecieron en España al ser conquistada ésta, fueron según nuestro autor: Bereberes solos, que según dice, no prestaban obediencia al Omeya, en Valencia, y creemos también que en Guadalajara, ciudad que ya hemos dicho gobernaba Abenfaraj; bereberes mezclados con pocos árabes de tribus de oscuro orígen, en Aljeciras y en Toledo; en este último había también mezclados con ellos, esclavos libertos o clientes. Arabes yemenitas, que con algunos pocos de la tribu de Nízar formaban el cuerpo de tropas de Hemesa, se establecieron en Sidonia: yemenitas fueron también los que constituían la tropa del Jordán, y que se fijaron en Reya; y mezclados con maaditas formando los contingentes de Quinesrin y Alauacim [القنسرين y العواصم] en Jaén. En Niebla y Beja, se establecieron los árabes que vinieron primeramente con Táric; y finalmente, los modaritas que formaban el contingente de Damasco, compuesto en su mayor parte de Cais y otras tribus árabes de orígen desconocido, se fijaron en Elvira.

§ 11. Ignoramos cuál fuera la ciudad de Aláscar [العسقر] que junto con Lorca nos menciona nuestro geógrafo en el país de Todmir.

(1) Véase nuestro citado trabajo. La Geografía etc., § 52.

Ni la vemos citada en los geógrafos antiguos, ni la menciona tampoco ningún otro geógrafo árabe. En los demás nombres, comparados con los que de las mismas poblaciones nos dan los geógrafos griegos y latinos, se pueden estudiar las modificaciones que en su pronunciación sufrieron con el tránsito a la grafía árabe [1]. El de Tudela suena aquí por primera vez en las obras de geografía, y también el de Jaén.

CAPÍTULO III.

Siglo X de J. C.—El Hamadaní: Omar Benrosto: El Istajrí: Abenhaucal: Rasis: El Mocadasi.

§ 12 **El Hamadaní.**—El mismo título que había dado a su libro el Jacubí, puso al frente de su obra geográfica el escritor Abubéquer... El Hamadaní, que escribió unos doce años después de aquél, o sea en el 290 de la H. [902 de J. C.]. Casi nada se sabe de su vida, ni ha llegado tampoco hasta nosotros su libro que, según se lee en la obra Fihrist, pág. 154, llenaba unos mil folios. El que poseemos, es un compendio de aquél [2].

Según el testimonio de los escritores árabes, nuestro autor no hizo en su obra geográfica más que copiar a otros; afirmación que veremos confirmada en la descripción que nos dá del Andalús, en la que exceptuando algunas noticias referentes al estado administrativo del emirato árabe, lo demás es casi lo mismo que ya sabemos por Abenjordadbo, o sea el primero de los geógrafos árabes de que hemos tratado.

§ 13. Describiendo el itinerario del Mogreb, nos dice en la página 79, línea 10 y sigs., que desde Túnez hasta el Andalús hay seis

(1) Haremos este estudio en el Diccionario de geog afía árabe que pensamos publicar.

(2) V. Bibliot. cit. Part. quinta. مختصم كتاب البلدان تاليف ابي بكر احمد بن محمد الهمذاني المعروف بابن الفقيه o sea «Compendio del Libro de las regiones: su autor Abubéquer Ahmed hijo de Mohámed el Hamadaní, conocido por Abenalfaquí, o sea el hijo del Faquí. Para más detalles, véase el prólogo de Goeje al citado t. V.

parasangas [1] y hasta Córdoba, su capital, una marcha de cinco días; nos habla de Ceuta, cuyo rey fué Illan [Julián], y nos repite en la página 81, que la capital del Andalús se llama Córdoba, en la que reina [pág. 82, l. 6], Mohámed, hijo de Abderráhman, o sea Mohámed I, en cuyo reinado escribía nuestro autor. Nos dice, lo mismo que Abenjordadbo, que desde Córdoba a la costa hay una marcha de cinco días, y desde la costa de Córdoba haste Narbona, la última ciudad del Andalús lindante con Francia, mil millas. Como se ve, no menciona para nada a Granada en este pasaje, lo que nos hace sospechar que tal vez deba suprimirse dicha palabra en el texto de aquél, que con esta supresión queda inteligible, al paso que sin ella, no; o bien hay que traducir el pasaje aludido, y *desde la costa de Córdoba en que está Granada* hasta Narbona hay mil millas, y no que Granada sea el puerto de Córdoba. Dice a continuación, que de Córdoba a Toledo hay 20 jornadas; que el Andalús tiene 40 ciudades y más de un mes de marcha en longitud y latitud, con las mismas palabras que Abenjordadbo. Nos habla de las dos casas maravillosas de Toledo, y de la mesa de Salomón, añadiendo al relato de Abenjordadbo el cuento de lo que sucedió ante el califa Válid, entre Táric y Muza al pretender ambos atribuirse la presa de aquélla. En la pág. 87 dice que hay minas de oro y plata en Todmir, que para él dista 10 días de Córdoba, en vez de seis que dice el Jacubí; que las hay de plata en los montes de Jaén, y de mercurio en el Llano de las Bellotas, que dista cinco días de Córdoba. La gente que habita este Llano es *bereber* y está bajo la obediencia del sultán Omeya. A continuación refiere que junto a los infieles hay una tribu a la que se dá el nombre de *aljascas*, los cuales habitan cerca del mar. La grafía del nombre de esta gente aparece ya alterada en el texto de nuestro autor, en el que se escribe la primera sílaba con *ain* en vez de *alif* [2] con lo que resultó que no pudiendo tomar la dicha primera sílaba del nombre por el artículo árabe, era imposible reducir esta gente a los Jaqueses. Lo extraño es que, según los textos, todos los geógrafos árabes posteriores adoptaron la mala escritura de nuestro autor o la de quien él la tomó, desechando la del Jacubí.

§ 14. En la pág. 88, dice que había en Córdoba casa de acuñar moneda situada en un lugar llamado *Bab-alatarin*—La puerta de los

(1) Así el texto. El editor cree que hay que añadir la palabra *ciento*.

(2) Cambia además en ش los س y suprime el alif después del ج, escribiendo الجاشكش por الجاسكس.

perfumistas —; que no se acuñaban en ella fracciones de dírgem, sino *óbolos*, cuyo valor era de una sexagésima parte del dírgem, y que los dírgemes se llamaban tablias. (1) Dice también que el emir tenía milicia *(chund)* y oficinas para la administracion, cuyos empleados tenían asignado un sueldo, y que los que servían en estas oficinas eran árabes, clientes y otros. Nos habla además del buen clima que se disfrutaba en Córdoba, del agua fresca y agradable de sus pozos en el verano, y de la nieve del monte *Xolair*, distante cuatro días de aquella. Y después de decirnos que en el Andalús hay palmeras pequeñas, muchos olivos y aceite de olivas, algodón y lino, introduce en uno de sus desiertos *la ciudad de la piedra preciosa*, tomada por él o por quien sea el primero que la trasladó de la literatura griega a la árabe, de los diálogos de Platón (2).

§ 15. Respecto de la traslación de dicha ciudad a nuestra península, que además de este geógrafo veremos en Yacut, no cabe la menor duda, si nos fijamos en las circunstancias externas e internas del hecho. Después de hablar el Hamadaní del clima y buenas condiciones de la ciudad de Córdoba, continúa diciendo que según *Amir el Xaabi»*, Dios creó otro mundo más allá del Andalús, a una distancia de ésta igual a la que había entre ella y la Arabia». El Dios que creó este mundo no fué otro que Platón y la nueva creación no es otra que la Atlántida confundida con las Islas Afortunadas cuya fertilidad y riqueza nos describe nuestro autor, el cual, después de exponer a continuación las producciones del suelo del Andalús, nos inserta la *Historia de la piedra preciosa* [حديث الياقوت], que dice es una ciudad que hay en uno de los desiertos del Andalús, con muros de azófar que resplandecían como el fuego, hacia la cual emprendió una expedición Muza, acompañado de un escogido ejército, con provisiones para cuatro meses, etc. etc. Véase la chistosa y fantástica descripción que nuestro autor y Yacut dan de ella, y compárese con la que dá Platón en el párrafo VIII de su diálogo Critias, de la ciudad de la isla Atlántida con su muro exterior revestido de cobre, el intermedio de estaño y el interior de oricalco, y se verá que no puede ser otro el orígen de este mito de la literatura árabe. Coinciden en narrarlo Platón en la isla Atlántida y nuestro autor inmediatamente después de hablar de las islas afortunadas, que sitúa en donde Platón colocó a aquélla. Nuestro autor se diferencia en localizarla en el Andalús,

(1) طبالية de طبالية, pecunia tributaria, según Freytag.

(2) Nuestro autor la menciona dos veces: primero en la pág. 84, línea 17, y después en la 88, en que la describe.

pero no en la conocida, sino en uno de sus desiertos, como no podía menos de ser para dar credulidad a la narración [1].

§ 16. **Omar Benrosto.**—Contemporáneo del Hamadaní y escritor legendario más bien que geógrafo fué Omar Benrosto, quien nos dice en su *Libro de las piedras preciosas* [2] que una de las cuatro maravillas del mundo era el caballo de cobre que había en tierra del Andalús, el cual llevaba montado un hombre del mismo metal, que con las manos extendidas decía al viajero que se le acercaba: «*detrás de mí no hay camino*» y que nadie se atrevía a pasar de allí, pues al que pasaba se lo tragaba el mar [3]. La historia de las dos casas de Toledo no podía faltar en este autor, que la inserta [véase la página 79, l. 10 y sigs.], contándola exactamente lo mismo que Hamadaní. Nos habla del Océano [pág. 85], diciendo que sólo es conocido en su costa desde Abisinia hasta Bretaña; y que en él se encuentran las islas afortunadas y otra llamada *Gadira*, enfrente del Andalús, junto al estrecho, de siete millas de anchura, por el que se comunican el mar mogrebí u occidental y el del rum o Mediterráneo; está entre Tánger y el Andalús y se le conoce con el nombre de estrecho Cebtí o de Ceuta [4]. Este nombre dado al estrecho que anteriormente llevó el nombre de *Hércules* o *de las columnas*, se vé ya en el anónimo de Ravena que le llama estrecho *septem-gaditanum*. No conocemos el orígen del mito del caballo de cobre, como no se refiera a la columna que los geógrafos griegos nos dicen que había en la isla de Cádiz. Más adelante veremos forjada ya y con detalles románticos, la leyenda de dicha columna, que tal vez fuera para nuestro autor el caballo y hombre de cobre.

§ 17. **El Istajrí.**—Por el año de 921 de J. C., reinando en el Andalús Abderráhman III, escribió su *Libro de los Caminos y de los*

(1) La historia de esta ciudad se halla ya en los Anales del Tabarí, escritor del siglo IX de nuestra era, del cual pudo tomarla el Hamadaní. Entró luego en las *Mil y una noches*, y se hizo popular entre los moros de España, que la pusieron en aljamía. En la Revista hispano americana, t. V, núm. 19, publicó D. Eduardo Saavedra el relato aljamiado que de aquélla se conserva en el Códice G. g. 196 de la Biblioteca nacional.

(2) Véase en la citada Biblioteca de Goeje, tomo VII. كتاب الاعلاق النفيسة por ابي علي احمد بن عمر ابن رسته.

(3) Véase pág. 78 del tomo citado.

(4) Lo mismo exactamente que éste, nos dice del Océano, de la isla de Cádiz y del Estrecho de Ceuta, *Codama*, escritor que murió en 310 de la H. 922 de J. C., según Brockelmann [t. 1.º, pág. 228], o en 337, según Goeje en el prólogo al tomo VI de la Biblioteca cit., en el que ha editado la obra de este escritor, titulada «Libro del impuesto de los bienes raíces». Fuera de e as tres noticias, nada más dice del Andalús este escritor.

reinos, el geógrafo árabe conocido por aquel nombre [1]. Fué natural de Samijistan; abrazó en su juventud la secta de los imamitas y murió en el año 322 de la H., [934 de J. C.].

§ 18. Como el título de la obra indica, se propuso nuestro autor dar a conocer el itinerario que debían seguir los que quisieran recorrer las principales ciudades de los varios reinos o provincias del imperio musulmán. Ocupan en su descripción el primer lugar la Arabia y la Persia, a las que sigue [pág. 36 y sigs.] el Mogreb, que dice lo constituyen dos partes, separadas por el Mediterráneo; una al oriente y otra al occidente de este mar. Comprende en la primera a Barca, Ifriquia, Tánger, etc., y en la segunda el Andalús. Expone a continuación el contorno de la parte oriental [Mogreb oriental], y después [pág. 37] el del reino árabe del Andalús, el cual, nos dice, empieza del lado del Océano por la parte en que linda con el país de los gallegos, en la región de Santarén, y continúa por Ossónoba, Sevilla, Sidonia, la península de Jibraltar, Málaga, Pechina, Murcia y Valencia, hasta Tortosa, después de la cual se junta con el país de los infieles [cristianos], lindando por la parte del mar con los francos, y después hacia el interior [al oeste] con los *aljascas*, los vascones y los gallegos, hasta encontrarse con el mar [Océano].

Señalados los límites de las dos partes que constituyen el Mogreb, describe primero la oriental, y después de ésta [pág. 41], empieza la de la occidental, de la que dice: «El Andalús contiene extensos países con muchas ciudades de espacioso y fértil suelo. Córdoba, que es la más grande de todas, ocupa el centro de ella». Repite a seguida la descripción que antes nos ha dado de su contorno, con la sola diferencia de añadir la ciudad de Alicante entre Murcia y Valencia; decir que los aljascas, vascones y gallegos son cristianos; que el país de los aljascas es *el de la guerra de los cristianos* [2], y que el Andalús, como se ha visto, está limitado en dos de sus lados por el mar, y en los otros dos por tierra de infieles. Dice que todas las ciudades que ha mencionado sobre la costa, son grandes y populosas; que en el Andalús no han dominado los abasidas, porque antes de que domi-

(1) كتاب مسالك الممالك لابي اسحاق ابراهيم بن محمد الفارس الاصطخرى المعروف بالكرخى o sea: Libro de los caminos de los reinos, por Abuishac Ibrahim hijo de Mohámed, el Farisí, el Istajrí, conocido por el Carchí. V. tomo I de la cit. biblioteca de Goeje.—En la pág. 45, línea 7, nos dice el propio autor que en la fecha en que escribía el libro, reinaba en Córdoba Abderrahman III.

(2) وهى بلاد حرب من النصارى

nāra en Oriente la dinastía de éstos, pasó a ella desde Azila un Omeya, cuyos descendientes la siguen gobernando (1).

§ 19. Las más célebres ciudades del Andalús (2), dice que son Jaén, Toledo, Nafza, Zaragoza, Lérida, Guadalajara, Trujillo, Coria, Mérida, Beja, Gáfec, Niebla, Carmona, Morón [معورن], Écija y Reyya, todas grandes, pero ninguna puede aproximarse a Córdoba en grandeza y manificencia: refiere que la mayor parte de los edificios de ellas son de piedra, y que todas son anteriores al islam, pues la única de fundación moderna que se conoce, es Pechina, levantada en el límite de un país llamado Elvira.

Expuesta la descripción general del Andalús y sus más importantes ciudades, nos habla de las particularidades de algunas de ellas, contándonos [pág. 43] las que ofrecían Santarén, Jibraltar, Toledo, Guadalajara, Reyya, Fajs alballut o el Llano de las bellotas, Coria y Mérida. Algunos de estos nombres significan regiones, y así nos lo advierte el Istajrí, quien, terminada esta enumeración descriptiva, dice que Santarén es una región, cuya capital es Coimbra (3).

Trata a continuación de las ciudades fronterizas al país de los Gallegos, que dice son: Mérida, Nafza, Guadalajara y Toledo, citadas en ese mismo orden. Menciona también a Zamora como la capital de los Gallegos más próxima a los musulmanes; y a Oviedo como muy lejana, donde residía lo mejor de la gente de aquéllos. Vuelve a hablarnos de los francos, vascos y aljascas, diciendo que los primeros son el pueblo más numeroso de los que lindan con el Andalús, pero que sólo una pequeña parte de ellos, o sea los comprendidos *entre el mar y las montañas del país de los infieles*, son los que lindan con los musulmanes: que después de los francos, siguen en importancia, por su número, los gallegos, a quienes siguen los vascones, que *son gente más dura que una espina* [وهو اشدّ شوكة]. Ocupan más reducida extensión los aljascas, que forman como el dique entre los musulmanes y los francos. En la frontera de los Vascones, pone las ciudades de Zaragoza, Tudela y Lérida.

§ 20. A continuación habla de los bereberes que hay en el Andalús y en lo restante del Mogreb, dividiéndolos en dos especies: la que llama Albotr, [البتر], y según los cód. C. E. [البرنس] y la Albaréniz

(1) Repite lo mismo en la pág. 45, línea 7 y sigs., donde añade que el primero que en España se proclamó independiente fué Abderrahman.

(2) Debe entenderse además de las que antes ha mencionado.

(3) Las particularidades que refiere de cada una de estas ciudades se hallarán en el Diccionario geográfico que pensamos publicar.

[البرانس]. Dice que Nafza, Micnesa, Havara y Madyuna son de la tribu de los Albotr, y están en el Andalús: y que los de la otra tribu, o sea los Albareniz, están en el Mogreb oriental. Precisa la situación de aquéllos, diciendo que Nafza y Micnesa están entre los gallegos y la ciudad de Córdoba; y que los Havara y Madyuna, habitan en Santabaría [شنتبرية].

Vuelve a hablarnos de las producciones del Andalús, diciendo que en la región de Elvira se produce seda, que por su calidad sobrepuja a toda la que se cría en otras partes; que en el Andalús hay muchas minas de oro; que las hay de plata en las regiones de Elvira y Murcia, y también cerca de Córdoba, en un lugar llamado *Cortes* [قرتش] palabra que traducida al árabe, nos dice que significa *diar* (1). La marta cebellina abunda en la región de Tudela.

A continuación habla de la gente del Mogreb oriental, y nos dice después que los habitantes del Andalús son de color blanco-pálido, siendo más blancos y de pelo rubio a medida que habitan más hacia el norte (2) con excepción de los gallegos, que tienen pelo y ojos negros.

De las sectas del islamismo, nos dice [pág. 45] que en todo el Mogreb predominaba la de los tradicionistas, y dentro de ella la doctrina de Málic, hijo de Anas. Nos refiere que los esclavos negros de esta región procedían del Sudán, y los blancos del Andalús; que había también esclavas de mucho precio; y que éstos, los blancos, se compraban al precio de mil dinares y más, aunque no supiesen ningún oficio, sólo por su bella estampa. Del Mogreb, añade, sin decirnos de cuál de sus dos partes proceden las lanas llamadas mogrebíes y las mulas de paso, el coral, el ámbar, el oro, la miel, el aceite, la lija (3) la seda y la marta cebellina.

§ 37. Terminada la descripción de las dos partes del Mogreb, expone el itinerario: primero el de la parte oriental y después el del Andalús, del modo siguiente [pág. 46, l. 16 y sigs]:

I.—De Córdoba a Sevilla, 3 jornadas; y a Écija, una, por el camino del sur. Este camino es el que se describe con el núm. 8 en el itinerario romano, que medía 94 millas, entre aquellas dos poblaciones.

(1) ديار, pl. de دار, casa, corte. Otra forma de plural de esta palabra en árabe, pero con el artículo, ha dado origen al castellano *aduar*. El nombre *cortes*, de nuestro autor, explica el de *cortijo* que llevan en Andalucía las fincas rústicas con casas de labor.

(2) Tal vez se refiere a los germanos o ingleses.

(3) سفن, pellis aspera et lapis, quo dolatur et levigatur. [Freytag].

II.—De Córdoba a Zaragoza, se invertían en el viaje 10 días; a Tudela 13; y de Tudela a Lérida, 4. La vía nos la indica también el mismo itinerario romano, y está formada por casi todo el camino número 3 que, como sabemos, iba de Córdoba a Castulnaa; o por el mismo de los vasos apolinares, desde Córdoba hasta Libisosa, desde donde se tomaría el camino núm. 31 hasta Zaragoza, si es que no había otro que, atravesando por la provincia de Cuenca, empalmase con la vía romana que iba de Sagunto a Bílbili. Por Tudela debía pasar también el camino núm. 32 del citado itinerario, aunque ignoremos ahora a qué población de la época anterior corresponde ésta; pues las 4 jornadas que, según nuestro autor, había de Tudela a Lérida, convienen con las 115 millas que entre Lérida y Zaragoza pone el itinerario núm. 1.

III.—De Córdoba a Toledo, 6 días; y de Toledo a Guadalajara, 2. También están estas vías en el itinerario romano.

IV. De Córdoba a Micnesa 4 días; de ésta a Havara [هوارة] otro tanto, de allí a Nafza 10 días, y de ésta a Zamora, 4 días.

V. De Córdoba a Coria, 12 dias; de Coria a Mérida, 4; y de la misma a Beja, 6, haciendo el viaje por el camino de Mérida, el que va en dirección a Ossónoba, así: de Córdoba se va a Sevilla; de aquí a Beja, y de Beja a Mérida, Coria y Coimbra, capital de Santarén la grande. De Beja a Santarén hay 12 días, y hasta el extremo de esta región, 5 días más. Todos estos caminos están también en el itinerario romano.

VI.—De Córdoba a Gáfec, capital de Fajs alballut, dos días. De este camino no nos dá noticia el itinerario romano. De Fajs alballut a Niebla, 14 días [1].

VII.—De Córdoba a Carmona, 4 días; y de Carmona a Sevilla, 3 días. Aquí el texto está equivocado, pues de Córdoba a Sevilla, según nos ha dicho al principio, no hay más que tres jornadas, que son las efectivas.

VIII.—De Écija a Morón [مورور] una jornada; de Morón a Sidonia, dos días; y de Morón a Jibraltar, tres días. El itinerario romano no menciona tampoco este camino.

IX.—De Écija a Málaga, 7 días. Málaga, dice equivocadamente está al E. de Córdoba, y Ecija al S. de la misma.

X.—De Écija a Archídona, 3 jornadas.

(1) A continuación se lee en el texto lo siguiente: «Y Sevilla está en el Camino de Sidonia» que, como se ve, no guarda relación con el contexto.

XI.—De Córdoba a Pechina, 6 días; a Murcia, 14, y a la ciudad de Valencia, 18.

XII.—De Valencia a Tortosa, 5 jornadas.

XIII.—De Murcia a Pechina, 6 días; de Pechina a Málaga, cerca de 10 días, y de Málaga a Jibraltar, 4 días.

XIV.—De Aljeciras a Sidonia, 3 días: la capital de Sidonia es Calzena, a 4 días de Sevilla y a 3 de de Carmona. Tal es, dice nuestro autor a continuación, el itinerario general de las distancias del Andalús.

§ 40 Como acabamos de ver, la descripción del Istajrí es mucha más completa y precisa que la del Jacubí. Ambos describen sólo la parte de la Península en que dominaban los árabes, debiendo referir la descripción de aquél al reinado de Abdala; y la de éste, al de Abderráhman III, según nos dice él mismo en su obra. Del lado del Oriente, los dos ponen como fronteriza a Tortosa, pero no convienen en la frontera del lado Occidental, en la que el Jacubí menciona a Lisboa como última ciudad, y éste a la región de Santarén. Tal vez la Ohsonoba del primero que, como hemos dicho, menciona después de Lisboa, procediendo de E. a O. y de la que dice que es la *última de las ciudades del Andalús al O. sobre el mar*, sea nombre errado o cambiado por los copistas en vez del de Santarèn: caso en que hecha esta corrección convendrían los límites extremos, oriental y occidental, que ambos autores ponen al Andalús: de este modo la conformidad sería casi total, pues ambos convienen en nombrar como fronterizas las ciudades de Mérida, Toledo, Guadalajara, Zaragoza y Tudela. Después de ésta el Jacubí menciona a Huesca, de donde dice se baja a Tortosa, en tanto que el Istajrí, menciona a Lérida.

Es más preciso nuestro autor al colocar también a Nafza y Micnesa como fronterizas entre Córdoba y los Gallegos; tribus o ciudades que en la línea dicha deben situarse entre Mérida y Toledo, según el orden en que las menciona.

§ 41. **Abenhaucal.**—Contemporáneo del Istajrí y viajero también como él, fué el geógrafo Abenhaucal, que visitó el Andalús en tiempo de Abderráhman III (912-961), y residió algunos días en Córdoba, según el mismo nos dice en su libro. Parece que fué enviado como espía por el califa de Oriente, que ansiaba reducir a su obediencia el reino árabe de España, cuya conquista, como veremos, presentaba nuestro geógrafo como fácil y hacedera. No de otra manera se explica lo que dice de la gente de Córdoba, en oposición con los demás geógrafos que nos la presentan todo lo contrario de lo que el nuestro dice que es. En varios pasajes de su descripción del Mo-

greb, se observa también los deseos de Abenhaucal de que todos los países islámicos estuvieren bajo el dominio de un solo señor. Dice de Ceuta, que era la única ciudad de África que quedaba en poder de los Omeyas del Andalús; pues aunque también pertenecía a ellos el Puerto de Muza en la misma costa [مرسى موسى] pronto, según él opinaba, caería en poder de su señor.

El libro de Abenhaucal, que parece fué terminado en 976, lleva el mismo título que el del Istajrí, «*Libro de los caminos y de los Reinos*»: pudiendo decir de él, en lo que respecta a la descripción del Andalús, que es una segunda edición de la obra de aquél, aumentada con bastantes noticias útiles [1]. El estilo de nuestro autor es sobremanera difícil; hay en su obra bastantes pasajes, que dudo puedan interpretarse de un modo satisfactorio y fuera de toda duda. La dificultad no debe atribuirse únicamente al autor: el texto que tenemos no está completo. Jacut, de quien tratamos en el capítulo V, lo cita en el artículo بربطر [Barbate]: cita que no aparece en nuestro texto. El Barón de Slane que tradujo en 1842 la parte referente al Mogreb [2] [pero no lo correspondiente al Andalús], dice que tiene un estilo muy irregular y que hay en él un gran número de frases que apenas se pueden entender. Dicha dificultad subsiste en el texto publicado por Goeje, del cual nos servimos para nuestro estudio.

§ 42. Lo mismo que el Istajrí, empieza Abenhaucal su descripción por la Arabia y la Persia, después de las cuales nos habla del Mogreb, cuyo tratado empieza en la pág. 41 del cit. tomo y llega hasta la 81 inclusive. Extiende el Mogreb sobre el mar Mediterráneo, en cuyas costas, dice, viven dos naciones: en la parte del Oriente dominan los árabes y los cristianos, pero en la del Occidente, que extiende desde Egipto hasta Tánger, dominan sólo los árabes. La parte del Oriente [de este mar] dominada por los cristianos, empieza en la fronde Siria, desde donde continúa hasta Constantinopla, siguiendo luego hasta las regiones de Roma, Calabria, Lombardía, Francia y Galicia [3]. El resto de esta costa hasta su término es de los árabes, y está en poder de los Reyes del Andalús. Dice a seguida que había escrito

(1) Bibliot. cit. Pars. secunda [Leipzig] 1873). كتاب المسالك والممالك تاليف ابي القاسم ابن حوقل, o sea «Libro de los caminos y de los reinos por Abulcasem Abenaucal. La única diferencia respecto del título de la obra del Istajrí está en la conjunción (y) que falta en éste, y que por eso hemos traducido «Libro de los caminos de los reinos».

(2) Véase el Journal Asiatique de ese año.

(3) Parece que nuestro geógrafo en este pasaje entendía por Galicia toda la parte septentrional de la Península.

la descripción de este reino junto con la de los países cristianos, pero luego le pareció mejor ponerla por separado.

Trata a continuación de la orilla o costado occidental del Mediterráneo, y después, en la pág. 42, l. últ., dice: «El Andalús es una península unida al continente *menor* [sic] por el lado de Galicia. Rodéala el mar mencionado desde el Occidente de ella, y el mar Océano por una parte de su lado norte y de su Oriente, desde el límite del país de los Gallegos en la región de Santarén hacia Lisboa, Silves, Jebalayún y ciudades que siguen hasta la península de Jibraltar, que está enfrente de Ceuta; [siguen después] Málaga y Almería, que es el puerto de Pechina, el país de Murcia, el de Valencia y el de Tortosa, después del cual se une ya con el país de los infieles [cristianos], lindando por la parte del mar, con la region de los francos, y por la de Occidente con el país de los aljascas, que son una tribu de Longobardos— الانكبردة —; después con el de los Vascones y finalmente con el de los Gallegos hasta el mar. Por esto he puesto por separado el mapa del Andalús y dibujado en él las desembocaduras de sus ríos, el curso de éstos y la situación de sus ciudades, según resulta del cálculo de su posición al Oriente, Occidente, Norte y Sur». El mapa de que aquí nos habla, no ha sido editado con el texto; y creemos además tener noticias bastantes para afirmar que la redacción que poseemos de Abenhaucal, tal como aparece en el tomo citado de la Biblioteca de Goeje, está muy lejos de ser la misma que él escribiera. Debe tener muchas variantes o muchas erratas de copistas, y además lagunas. Como veremos poco después, en la descripción del Andalús que poseemos, no hace mención de lo que nos dice que dibujó en el mapa; a lo que cabe preguntar, ¿es que se contentó con trazarlo en éste y no mencionarlo en aquélla? Me parece lo menos probable. Además, no entiendo lo que quiere decir con las palabras está unida al *continente menor*, si por tales palabras— البرّ الاصغر —no se toma el itsmo de los Pirineos, o se sustituye en el texto el comparativo أصغر por أكبر, en cuy caso se traduciría al continente o a la *tierra mayor*. Pero ni aún así se une al continente por el lado de Galicia, como dice nuestro autor, sino por el lado de los *francos, aljascas* y *vascones*, que están al Este del país de los Gallegos: más éste es error de Abenhaucal que, como hemos visto antes, pone a Galicia inmediatamente después de Francia, y veremos confirmado después. Lo que sigue en el texto tampoco está claro; puede entenderse que el *mar mencionado*, que es el Mediterráneo, rodea al Andalús, desde su Occidente; es decir, desde el Estrecho hasta los Pirineos; pero no que el Océano la

rodee por una parte del Norte y *Oriente:* este Oriente [الشرق] debe sustituirse por Occidente [الغرب] para que el texto se conforme con la realidad. La circunscripción que en seguida nos dá del Andalús es la misma del Istajrí, con la diferencia de mencionar en la parte marítima algunas ciudades que aquél no menciona y viceversa; y añadir que los aljascas son una tribu de Longobardos. Esta noticia no pudo tomarla nuestro autor de los geógrafos anteriores, cuyos textos, como hemos visto, no dicen tal cosa. Sólo Plinio hablando de las gentes que poblaban esta parte de la Península, aquí por donde caen los aljascas, dice que los Ilerdenses o de la región de Lérida, son una tribu de Surdaones. ¿Copiaría nuestro geógrafo a Plinio, o lo tendría presente en este pasaje y traduciría las palabras de aquél—tribu de Surdaones—por tribu de Longobardos? Lo dudo; pero no encuentro otra explicación a este pasaje que dejo así, hasta que otro más afortunado o diligente encuentre su explicación, teniendo en cuenta que, como diremos después, Abenhaucal no desconocía la obra de Plinio o la fuente de que éste tomó su orientación de España.

Abenhaucal es también el primero de los geógrafos que dice [página 73 del cit. texto] que en la Península hay regiones pobladas y y cultas y regiones incultas y desiertas [عامر وغامر] sin detenerse a precisar cuáles sean unas y otras; pero refiere a continuación, que en ella abundan los ríos, bosques y frutos; que las mercancías se venden baratas, que es grande la abundancia de recursos con que cuenta para la comodidad de la vida, y que éstos están al alcance de todas las clases sociales.

§ 43. No tuvo idea exacta de la orientación de la Península, a la que no atribuye la forma de triángulo, sino de cuadrilátero. Curiosísimo sería el mapa de Abenhaucal, si conforme a él escribió el texto que poseemos, el cual, traducido al castellano, dice así [pág. 74]: «El Occidente de esta Península [se extiende desde el Estrecho (1) por Niebla y Jibraleón hasta Huelva y Silves, desde donde continúa hasta Cintra y el río que pasa por Zamora, ciudad de los Gallegos, hasta el lugar de su desembocadura en el mar.»

«El Norte se extiende desde Cintra corriéndose por Zamora, León y Narbona, del país de los Gallegos, hasta los extremos... (2).»

«El Oriente [de la misma Península se extiende] desde el Oriente de Galicia hasta el Mar Rumí [Mediterráneo] por las regiones de Zara-

(1) Esto es lo que viene a decir.

(2) Laguna en el texto.

goza, Huesca y Tortosa, y todo el país de los francos de la parte del continente.»

«El mediodía lo forma el mencionado mar desde el frente de la isla de Sicilia hasta el país de Valencia, Murcia, Almería, Málaga y Aljeciras, hasta el ángulo del mar Océano.»

Luego en la pág. 76, l. 8, dice que en la frontera de los Gallegos se hallan Mérida, Nafza, Guadalajara y Toledo. No acierto a concertar y poner en armonía este pasaje de nuestro geógrafo. Está claro y se explica que extienda el lado occidental desde el Estrecho hasta la desembocadura del río de Zamora, como él dice, o mejor del Tajo, como creo debía corregirse, suponiendo a nuestro autor equivocado en este particular, para no suponerlo en contradicción consigo mismo. Es muy fácil que confundiera el río de Zamora con el Tajo; y así se explica que enuncie copulativamente como punto donde termina el lado occidental, a Cintra [شنترية] y al río Tajo [para él, el de Zamora]; y que después nos diga que desde la misma Cintra comienza el lado septentrional de la Península. Sin duda que en este particular tomó los datos de la obra de Plinio, quien, como sabemos, extendía el lado septentrional de la Península hasta el promontorio Olisiponense [1]. También puede explicarse que desde Cintra extienda el lado septentrional de aquélla, corriéndolo por Zamora, León y Narbona hasta el *mar Mediterráneo*, si debe esta palabra suplirse en la laguna que tiene el texto. Pero si esto es así, ¿cómo extiende, a continuación, el lado oriental desde el Oriente de Galicia pasando por Zaragoza, Huesca y Tortosa, y el lado meridional desde la costa frente de Sicilia hasta el Estrecho? ¿Sobra en esta descripción todo lo que dice del lado Oriental? ¿Será esto añadidura de algún copista que echándoselas de entendido al ver que en la descripción de nuestro autor faltaba la mención del lado oriental, la ingirió en el texto, haciéndolo ininteligible? Se me ocurre esta pregunta al considerar que prolongando Abenhaucal el lado norte de la Península hasta Narbona, viene bien que luego extienda el sur desde la costa frontera de Sicilia hasta el Estrecho. En este caso, deberíamos rectificar lo que hemos dicho respecto de la figura que nuestro autor atribuye al Andalús, y decir que la consideraba también como un triángulo, idea no desacertada, pues nos habla de uno de sus ángulos al indicar el término de su lado meridional.

Narbona no está tampoco, como dice Abenhaucal, en la península del Andalús. Hemos visto que Abenhordadbo la incluyó también en

(1) Véase mi obra «La Geografía de la Península ibérica etc. § 94.

ella, aunque luego resulte no estar comprendida en la circunscripción en que la delimita. Lo que hay es que Narbona formó parte en anterior época de los dominios musulmanes del Occidente de Europa: los escritores posteriores, confundiendo los tiempos, la incluyen en el Andalús de su época; y nuestro autor la coloca en lo que llama *Galicia*, si no aceptamos, como hemos dicho, que sobra en su texto la mención del lado oriental, que extiende, como hemos dicho, desde el Oriente de Galicia hasta el Mar Rumí. Todo esto se aclararía si tuviéramos el mapa que nos dice haber dibujado.

Pudo también haber aquí en la descripción de nuestro geógrafo confusión o mezcla de dos distintas descripciones. Nos dice dos veces [pág. 41 y 43] que había descrito el Andalús junto con los países cristianos, y que luego le había parecido mejor separar de aquéllos la descripción de ésta. Es fácil, pues, que al señalar sus límites oriental y meridional, los extendiera más de lo conveniente llevándolos hasta Sicilia, o que esta desmesurada extensión sea obra de algún copista o arreglador que poseyese ambas descripciones.

§ 44. Lo cierto es que para él, la última ciudad marítima del Andalús que confina con los francos es Tortosa, como nos dice a continuación [pág. 75, l. 3], repitiéndonos lo que antes ya nos ha dicho de los aljascas, vascos y gallegos, como también hemos visto que nos lo repetía el Istajrí, cuyo orden sigue Abenaucal en su descripción. Sería curiosa una edición a dos columnas de la obra de uno y otro, acompañada de la traducción en el mismo orden, único medio de poder averiguar algunas dudas que sugieren el estudio de sus textos. Ambos autores exponen a seguida las ciudades más notables del Andalús, fuera de las marítimas que ya han mencionado: el Istajrí, como hemos visto, menciona 18; éste solo 5; Jaén, Toledo y Guadalajara, que nos dice, como aquél, que son antiguas; la moderna Pechina que aquí dice que es la misma Almería [1] — بجانة وهي المرية —y Santarén sobre el Océano.

Dice a continuación [pág. 85, l. 12], que en el Andalús hay muchas mercancías que se exportan al Egipto y al Mogreb; y que la más estimada era la de los esclavos de ambos sexos que los francos y los gallegos hacían prisioneros, y los mercaderes judíos se encargaban de castrarlos y venderlos [2].

(1) Pág. 75, l. 10. Luego, en la pág. 80, l. 15, rectifica este dato, diciéndonos que Almería es el puerto de Pechina, lo mismo que nos ha dicho antes en la pág. 43, l. 4.

(2) Véase la pág. 75, l. 12, donde habla más por extenso de todos los países que se dedicaban a esclavizar a los eslavos.

Después de esta digresión, nos habla [pág. 76] de la región de Reya, cuya capital es Archidona; de Fajs alballut o el Llano de las bellotas, país extenso y fértil, en el que menciona a Oscofa, como región hermosa, cuya capital es Gáfec, noticia que no vemos en el éxto del Istajrí. En esta parte creemos mutilado el texto de Abenhaucal: el Istajrí, además de estas dos regiones, describe las de Málaga, Algeciras, Toledo y Guadalajara, antes de ellas; y después, las de Coria, Mérida y Santarén, descripciones que faltan en el texto de Abenhaucal, quien nos dice a continuación que en el Andalús hay muchas aldeas, en las que viven millares de gentes que no habitan en ciudades; que sus habitantes son cristianos romanos, que se sublevan con mucha frecuencia y que son difíciles de reducir a la obediencia.

Expone a seguida las ciudades fronteras del país de los Gallegos, diciéndonos de Zamora lo mismo que el Istajrí; pero se separa de él al decirnos que la mayor parte de aquéllos viven en León, donde reside su rey, y que su capital es Oviedo. En el texto del Istajrí no se menciona la ciudad de Leon, y se atribuye a Oviedo lo que en éste se dice de aquélla. Posible es que en esta parte esté mutilado el texto del Istajrí; pues ambos geógrafos siguen el mismo orden en su descripción, variando sólo en la exposición de algunos pormenores.

§ 45. El Istajrí no habla del carácter de los habitantes de la Península, pero sí Abenhaucal quien nos dice [pág. 76] que los francos están dotados de muy buenas cualidades, y que las gentes del Andalús sienten más inclinación hacia ellos que hacia los gallegos. Estos, añade, son «*lo más sincero en buenas prendas, lo más raro en obediencia, lo más duro en fuerza, y lo más grande en coraje, bravura y tenacidad*». Contrasta este pasaje con otros dos en que nos habla del carácter de los habitantes del Andalús, o sea de los musulmanes, quienes para él eran gente de corto entendimiento, malos jinetes y soldados sin bravura ni valor. Es cosa maravillosa, dice [pág. 74, l. 7. y pág. 78, l. 10], que se mantenga independiente el reino árabe del Andalús, y no haya sido reducido a la obediencia de los califas, teniendo éstos, como tienen, noticia de las riquezas del país y de la cobardía de sus soldados. El numerario acuñado en la casa de la moneda de Córdoba, ascendía todos los años a doscientos mil dinares, que al cómputo de 17 dírgemes cada dinar, suman, nos dice, 3.400.000 dírgemes [pág. 74] dinero que procedía todo de los varios impuestos del país. El total de lo recaudado por Abderrahman III hasta el año 340 de la H. [951 de J. C.], según manifestaciones que en Córdoba hicieron a nuestro autor personas enteradas del asunto, llegó a la suma de veinte millones de dinares [pág. 77, l. 8]; y la re-

caudación en tiempo de su hijo Alháquem, desde los comienzos de su reinado hasta la fecha en que escribía Abenhaucal, ascendió a cuarenta millones de la mismo moneda, no habiendo en toda la tierra tesoro que a éste pudiera igualar, si no era el de Abutagleb Benhamdam. Así no es de admirar la descripción que Abenhaucal [págs. 76 y 77] hace de Córdoba, ciudad que no tenía par en todo el Mogreb, por el número de habitantes, amplios mercados, casas limpias, hermosas mezquitas, baños en abundancia y posadas, hasta el punto de que algunos de sus habitantes pretendían que fuese una segunda Bagdad, y, según nuestro autor, estaba muy cerca de serlo; ni que gastase Abderráhman grandes sumas en la fundación de Azahra, ciudad que hizo edificar al O. de Córdoba al pie del monte Batles— بطلش [1] —concediendo un premio de 400 dírgemes a todo el que levantara en ella una casa; ni finalmente el esplendor de Ruzafa, donde tenían casa los personajes más altos del país, y cuyo lado Sur daba al río junto al cual pasaba el camino conocido con el nombre de *Arracif*, que es lo mismo que si dijéramos construido con solidez, o sea la *calzada romana*.

§ 46. Terminada la descripción del Andalús, expone Abenhaucal el itinerario de la misma [pág. 79], mucho más completo que el del Istajrí, de quien se diferencia además en hacernos una sucinta descripción de las ciudades por donde pasaban los caminos; pero es de advertir, que este procedimiento lo sigue nuestro texto, sólo en las poblaciones que nombra al principio, como Sevilla, Niebla, Jibraleón, Huelva y Ossónoba, y en las que nombra al final desde Caracuel hasel fin, o sea Caracuel, Calatrava, Malagón, ابلش [2], Toledo, Magám, Algara, Guadalajara, شعراى القوارير [3] Medinaceli y Medinagálib. En los restantes, o sea Silves, Casrabudanis [4], Almadén, Lisboa, Santarén, Ébora, Jiliana, Elvás, Badajoz, Cantarasaif, Mérida, Medellín, Trujillo, Cáceres, Micnesa, Majadalbalat, Talavera, Valencia, Almería y Murcia, sólo nos dice al final, o sea después de *Murcia*, que todas ellas son ciudades notables por sus abundantes cosechas, comer-

(1) Este nombre dado al monte de Córdoba, no lo vemos citado en en ningún otro de las geógrafos e historiadores árabes, quienes le llamaban el *monte de la novia* جبل العروس

(2) Alquería entre Toledo y Malagón, a una jornada de una y otra No la nombran los demás geógrafos quizá corresponda a Yébenes.

(3) *Xaara-alcaaurim*, mansión entre Guadalajara y Medinaceli, a una jornada de una y otra, donde se hacía aguada y descansaban las caravanas.

(4) De ésta se dice que es ciudad buena.

cio, viñas, cultura, mercados, fuentes, baños, tiendas y hermosas mezquitas. Ahora bien; parece extraño que el autor empezara siguiendo un procedimiento, que poco después desecha para volver luego a él; y bien pudiera ser que algún copista, deseoso de terminar pronto su tarea, sea el autor de esta abreviación; así como otro de la adición de las tres o cuatro líneas que siguen en el texto hasta que se reanuda la continuación del itinerario; líneas difíciles de entender y que en mi concepto son una interpolación; pues ya hemos insinuado que en el texto de este geógrafo debe haber adiciones y omisiones. Estas últimas son fáciles de comprobar; Jacut se refiere expresamente a él hablando del río Barbate [برباط] nombre que no se halla mencionado en el texto de Abenhaucal. Véase además lo que decimos más adelante en el § 69.

Varios son los caminos que menciona Abenhaucal en su itinerario, describiéndonos los puntos por donde pasaban ocho de ellos, así:

El primero de Córdoba a Sevilla, por Morad y Gargira. Este último lugar no lo citan los demás geógrafos, y creo deberá buscarse en la calzada romana.

El segundo, de Sevilla a Lisboa, pasando por Niebla, Jibraleón, Huelva, Ossónoba, Silves, Alcázar de Abudanis, Almadén, y Lisboa. Corresponde también en general al trazado del itinerario de Antonino.

El tercero de Lisboa a Santarén.

El cuarto, de Santarén a Mérida, por Évora, Jiliana, Elvás, Badajoz y Cantarasaif. Este camino no corresponde con el del itinerario romano en su primer trayecto de cuatro días que señala desde Santarén a Évora, como no sea viniendo por Lisboa. Desde Évora hasta Mérida sigue ya por el camino 12 del itinerario romano.

El quinto, desde Mérida a Toledo, no se corresponde con ninguno que conozcamos de la época romana por los geógrafos e itinerario además de que no sigue en todo él una misma dirección, sino que va primero hacia el Este, a Medellín, cuya distancia de dos días parece excesiva; luego hacia el Norte (Trujillo); después Hacia Oeste, si قصر اتن es Cáceres como sin duda lo parece, aunque la distancia de dos días es excesiva, y continúa luego hasta Toledo, pasando por Micnesa Majadalbalat y Talavera.

El sexto camino, de Córdoba a Badajoz, ya nos dice el mismo Abenhaucal que iba por la gran vía [جادّة]. Los tres siguientes de Córdoba a Valencia; de Córdoba a Almería y de Almería a Murcia, no los describe, contentándose con indicar el número de jornadas que en ellos se invertían.

El siguiente de Córdoba a Toledo por Caracuel, Calatrava, Mala, gón y Elbas, que si no corresponde a Yébenes, no sabemos qué punto sea; tampoco seguía vía romana conocida, al menos entre Córdoba y Caracuel [قرقوبة] que es el Carcuvium del itinerario.

El undécimo iba de Toledo a Guadalajara, pasando por Magán y Algara, nombre que tampoco citan los demás geógrafos, y no sabemos qué reducción le corresponde, lo mismo que nos sucede con las otras dos mansiones que cita después de Guadalajara, y que son شمرآى القوارير, (a una jornada de aquélla y a otra de Medinaceli), y Medina-Gálib, [o sea la ciudad de Gálib, hijo de Abderrahman], con un muro grande y extenso término, «en el que se hacía más guerra y más algaras».

Un detenido estudio, que aquí no podemos hacer, de este itinera- comparado con el de los otros geógrafos árabes, especialmente el del Edrisí y con las vías romanas del de Antonino y también con el Ravenate y demás vías de que se tenga conocimiento por las incripciones y otros medios, sería curioso y nos daría luz además para resolver algunos puntos de la marcha de los ejércitos a través de nuestra península durante esta época de su historia.

El moro Rasis y su crónica.

§ 47. La obra más completa de Geografía de la España árabe que se escribió durante el siglo X, es la contenida en la obra denominada *Crónica del moro Rasis* [1] de la cual no se conoce el original árabe, sino una traducción que se dice fué hecha primero al portugués por mandato de D. Dionís, rey de Portugal, y después del portugués al castellano. Se dice también en la misma crónica, que el traductor portugués fué Gil Pérez con ayuda de un moro llamado *Maese Mohámed*, el alarife, y otros; pero nada sabemos del traductor castellano. En cambio poseemos varios ejemplares de la versión castellana y no se conoce ninguno de la portuguesa.

Esta crónica parece estar dividida en tres partes distintas: Es la

(1) V. Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis, leída en la R. A. de la Historia, por Don Pascual Gayangos, al tomar posesión de su plaza de académico supernumerario. Memorias de la R. A. de la Historia, tomo VIII. Apéndice n.º 1.

primera una descripción topográfica de España, tal cual la poseyeron los árabes y con los límites que tenía su imperio a fines del siglo X. Comprende la segunda una breve reseña de la población de España y su historia en los tiempos fabulosos, venida de los fenicios, etc., hasta Don Rodrigo; la tercera contiene una historia de la España árabe desde la conquista hasta el 366 de la h. (977 de J. C. reinando en Córdoba Alháquem II.

Ambrosio de Morales, el P. Mariana, Garibay, Zurita, Mármol, Rodrigo Caro y otros, citan a cada paso esta crónica como auténtica y fidedigna. Don Gregorio Mayans fué el primero que afirmó que era fingida, opinión que ciegamente siguió Casiri, quien se empeñó en probar que no era más que una compilación indigesta de los cronicones antiguos. Del mismo sentir fueron Conde, Borbón, Contador de Argote y Clemencín que trató la cuestión muy detenidamente. Don Pascual Gayangos en la citada Memoria de la que tomamos estos datos, demuestra cumplidamente, no sólo que la crónica castellana es traducción, aunque mala, de una arábiga, sino también que su autor es el mismo Rasis a quien se le atribuye, pues dicho nombre no es más que pronunciación vulgar del arábigo *Arrazi* con que le designan varios autores árabes.

En España hubo tres historiadores de este nombre. El primero vino de oriente hacia el año 865 y se estabeció en Córdoba. El segundo, hijo del anterior, fué Ahmed, hijo de Mohámed Abubéquer *Arrazi*, a quien se le llamó el Tarijí o el cronista; y el tercero hijo de éste, que no debió hacerse célebre.

El polígrafo árabe Almacarí, en el libro II cap. IV de su Historia [1], dice del autor de la crónica que nos ocupa: «Ahmed hijo de Mohámed Arrazí escribió varias obras de historia y topografía de España, y con especialidad una bastante voluminosa, en la que describe los caminos, puertos, montes, ríos y ciudades principales de la península; los seis *chund* o distritos militares en que entonces estaba dividida; el número y calidad de sus provincias, las producciones tanto minerales como vegetales de su suelo, y da, asimismo, muchas noticias individuales que en vano se buscarán en obras de aquel tiempo». Y en otro lugar «Además de la obra arriba citada, Ahmed Arrazi escribió una historia de los Reyes de Córdoba, en la cual refiere sus memorables hechos y dichos, sus guerras, desgracias, victorias y derrotas. También compuso una descripción topográfica de Córdoba, igual en todo a la que escribió de Bagdad el célebre historiador

FACULTAD DE LETRAS GRANADA

(1) Edición de Dozy Dugat etc. Leyden y Londres (1855-1861).

Ahmed hijo de Abutáhir, en la cual, además de indicar los nombres de todas sus calles, plazas y arrabales, describe sus edificios públiblicos, mezquitas, palacios, baños, fuentes y jardines.» Muchas otras citas hace Almacarí de nuestro geógrafo [1]. El señor Gayangos, para probar que la crónica castellana es traducción, aunque mala, de la obra de Arrazí, y no una novela, coteja la traducción directa del texto arábigo de Almacarí en el pasaje en que éste dice que lo ha tomado Arrazí [2] y los párrafos de la crónica de que tratamos referentes al mismo particular, o sea a la descripción general del Andalús, y del cotejo deduce: que la obra castellana es una traduccción, aunque bárbaramente hecha y muy interpolada; que las traducciones en aquel tiempo se hacían más bien al sentido que a la letra; que estando el original escrito en sentido elevado y conciso, sería muy difícil de trasladar a una lengua tan pobre como sería entonces la gallega o la portuguesa; y que no existiendo la versión primitiva, no sabemos hasta qué punto las dos castellanas que sobre ella se hicieron han sido posteriormente alteradas y corrompidas; pero que lo han sido mucho y de una manera tan cruel, que apenas hay un sólo nombre propio que conserve su forma original, se colige del mismo texto de la crónica, y principalmente de la parte relativa a la descripción de España [3].

En el apéndice núm. 1 de dicha Memoria, inserta el señor Gayangos el texto de la crónica, advirtiendo que aunque no tuvo a la vista ni el códice toledano ni el que fué de Ambrosio de Morales, se sirvió de dos copias que se conservan entre los manuscritos de la Academia; de los cuales, uno que fué del Marqués de Valdeflores y está hecho sobre el códice de Toledo tiene al margen las variantes del de Morales. También tuvo a la vista el señor Gayangos la copia que fué de Aldrete.

De esta edición del señor Gayangos nos hemos servido para el estudio de la geografía de Rasis, advirtiendo por adelantado que no sólo conviene ésta con los escritos de los geógrafos árabes en el pasaje citado por el señor Gayangos, sino en casi toda ella, como veremos en el capítulo V, donde tratamos de Yacut, y la estudiamos

(1) Puede verse, tomo 1.º de la cit. ed. pág. 82, l. 24; 83, l. 20; 90, l. 2; 122, l. última; 123. l. 15; y muchas más en los libros siguientes, pues nuestra lectura no ha pasado del libro 1.º

(2) Comprende este pasaje desde la página 83, l. 20 de la edición de Dozy, hasta la p. 85, l. 2.ª y corresponde a los párrafos 3, 4 y 5 de la crónica que no : ocupa.

(3) V. pág. 22. de la cit. Memoria.

comparando las noticias que éste nos dá del Andalús, con las de la crónica de Rasis.

§ 48. **La España (árabe) de Rasis.**—Como el Yacubí, coloca Rasis a España en el *cuarto occidental* de los cuatro en que vemos que dividió aquél la Tierra, y, como Paulo Orosio, le atribuye forma triangular, con sus tres cantos o ángulos que coloca, lo mismo que Ético, que es el primero de los geógrafos en que vemos esta noticia, el 1.° en Cádiz; el 2.° entre Narbona y Burdeos [1], y el 3.° *entre el Septentrión y Oriente, en Galicia, así como va el monte de sobre el mar»*, junto a Coruña.

No se crea que es errata del texto ni equivocación de copista la situación que dá a Galicia entre el norte y el oriente, o sea al N. E. de la Península, en vez de colocarla al N. O. Si hubo equivocación en este punto, debió ser muy antigua; el mismo yerro hemos visto en Abenhaucal, geógrafo comtemporáneo de Rasis y de cuya obra, aunque posterior en fecha a la de éste hemos tratado antes, para que se viera mejor su semejanza con la del Istajrí. En este particular se copiaban los geógrafos unos a otros, sin tomarse la molestia de comprobar la veracidad de los datos que se tomaban; y así como expone Abenhaucal—que tal vez durante su estancia en Córdoba debió tener relaciones con Rasis, que el mar Océano rodea al Andalús por su norte y oriente, dice éste que Galicia está al N. E. de la Península.

Expuesta la situación y figura de la Península, con las condiciones de su suelo, clima y producciones, la divide en dos partes, según la vertiente de sus ríos; división notada ya, aunque no indicada por los geógrafos griegos, especialmente por Estrabón. Rasis añade la observación de que los vientos del Oeste traen la lluvia a la España occidental, y los del Este a la oriental; y traza equivocadamente la línea divisoria entre estas dos partes desde el norte, por Cantabria hasta Astorga, donde dice que se junta con la tierra de *Vizcaya*, y desciende hacia Toledo y hasta el mar Mediterráneo.

§ 48. Describe a continuación los distintos términos o regiones

(1) Entre Narbona y la villa de Bardolaen. Por esta última no debe entenderse Barcelona, como han creído algunos. Es verdad que este ángulo, que no es otro que el cabo de *Creus*, está entre Narbona al N. y Barcelona al Sur., y parece que esto es lo que debiera haber dicho el primero de los geógrafos, si es Ético, que habló del particular. Pero las condiciones en que Ético nos menciona este ángulo no permiten dudar de que en este pasaje Rasis lo coloca, equivocándose sin duda, entre Narbona y Burdeos, la principal ciudad de la provincia de Aquitania, que tanto Ético como P. Orosio mencionan al fijar el sitio de este ángulo. Véase lo que decimos de Ético y de Paulo Orosio en nuestra obra «La Geografía de la Península ibérica etc. § 1.° 4, pág. 187 y § 167, pág. 208.

en que divide el suelo de la España árabe, única de que trata en particular: indica la situacion de cada término respecto del precedente y del siguiente, las producciones de su suelo y subsuelo, las industrias y poblaciones notables de cada uno, las distancias relativas entre éstas, los montes y ríos que atraviesan la región, y particularidades que ésta ofrece. De modo que nos dá una descripción completa del Andalús de su tiempo, y mejor que muchas parecidas que se ven en algunos libros modernos de Geografía.

El orden que sigue en la descripción de los términos es el siguiente: Empieza por Córdoba, la ciudad capital de todas, que dice fundó Hércules, cuyo término, cubierto de hermosas huertas y árboles de muy sabroso fruto, linda con el de Cabra «de blanca tierra» y «agua muy confortativa», así como el de ésta confina con el más extenso de Elvira, que comprende en sí a Málaga y Almería, cubierto de naranjales, avellanos, granados dulces y caña de azúcar. Con el término de Elvira confina al norte el de Jaén, en el que abundan las fuentes, el arbolado y el terreno de regadío; éste linda con el de Todmir *lugar muy preciado en veneros de plata,* que tiene al oriente el término de Valencia, tierra llana y que a las ventajas de ésta junta las del mar. Tiene a su oriente el término de Tortosa, a cuyo puerto vienen los mercaderes *«de todas las partes de la tierra»;* en él se cría mucho boj que exportan a todas las otras regiones; confina con él, el de la «muy vieja» ciudad de Tarragona, en la que se encuentran edificios muy antiguos y maravillosos, construídos tan sólidamente que no pudo destruirlos Táric. Sigue el término de Lérida, al norte de Tarragona, con su rio Segre *que da oro fino;* y a éste, el de Barbatania con villas y castillos muy fuertes, que linda con el de Huesca, *ciudad muy noble et muy grande et muy antigua et muy fermossa et muy bien assentada.* Con Huesca confina Tudela cuyo pan y sabrosas frutas no tienen quien los iguale; y con Tudela, Zaragoza con tierra llana y muy buena y sabrosa fruta. Con Zaragoza linda el término de Calatayud, ciudad levantada cerca de una antigua llamada Bílbilis; y también el de *Baruja* (Borja) con muy grandes llanos y muy fuertes castillos, con el cual confina el de Medinaceli, ciudad hermosa con muchas señales antiguas, sita en *tierra y lugar muy sabroso para el cuerpo del hombre.* Confina con Medinaceli el término de Santa Baria, con buenos llanos y tierras de pan; y con éste el de Racupel, ciudad que fundó Leovigildo para su hijo Recaredo. Sigue a éste el término de Zorita, ciudad muy fuerte que construyeron con piedras de Racupel y linda con Guadalajara, en cuyo término se encuentra el castillo de Mongegerit (l. Magerit, Madrid). Con Guadalajara confina el término de

Toledo que encierra muchas villas y castillos muy fuertes. En ella dice que encontraron los árabes la mesa de Salomón. Es tierra de buenos aires, donde el trigo dura mucho sin pudrirse ni alterarse, y cuyo azafrán es el mejor de toda España.

Interrúmpese aquí el orden que el texto viene siguiendo en la transición de un término a otro, y nos dice Rasis que el término de Alleris confina con el Llano de las bellotas: confunde en una la descripción de ambos términos, hablándonos de las minas de azogue que hay en aquél y de la abundancia de encinas de éste; y pasa al término de Mérida, lindante con el de Alleris, en cuyo artículo emplea largo espacio hablando de la antigua grandeza de aquella ciudad y de las fábulas que con motivo de la misma se inventaron después de la conquista. En este término y en el siguiente de Badajoz, no menciona más población que la capital, y pasa al de Beja, ciudad antigua «cuya agua es muy buena para curtir cueros» y cuyo término confina con el de Santarén que tiene al oeste, de tan fértil tierra que puede dar dos cosechas al año. Con éste linda el término de Coimbra, ciudad muy fuerte sobre el río Mudel (Mondego), con una vega, ribera del río, que no hay otra igual en España. «Cuando el río sale de madre, dice, cúbrela toda, et después que se torna facen su sementera en manera que han tanto pan que han complemento para todo el año et para otro que serán dos», aunque la vega sólo tiene 15 millas de largo por 4 de ancho. Linda con Coimbra al oriente, el término de Exitania, ciudad sobre el Tajo; y con éste el de Lisboa, en el que se crían muy buenos azores. De nuevo se interrumpe aquí el orden: el texto salta de Lisboa a Sevilla, sin hacernos la descripción del término de Niebla, con el que dice linda el de Sevilla, ni mencionar el de Ossónoba, del cual no puede caber duda que hablaría Rasis y debieron pasar por alto los traductores o los copistas, como veremos en Yacut.

Descrito el término de Sevilla con su *axarafe* y producción de algodón que se exportaba a oriente, y hecha mención de las fábulas que no podían dejar de referirse de esta ciudad, lo mismo que se inventaron de Mérida y Toledo, pasa al de Carmona, con el que linda el de Movier, y con éste el de Jerez-Sidonia en el que hay muchos restos antiguos, así como en Cádiz. Con Jerez-Sidonia, confina el término de Algeciras, villa pequeña y muy fuerte, y con éste el de Raya que a su vez linda con el de Écija, que es el último de los que enumera y describe Rasis [1].

(1) Al tratar de Yacut estudiaremos, uno por uno, todos los términos comparando las noticias que de ellos nos dan estos dos geógrafos.

§ 50. Por esta sencilla enumeración se puede colegir la importancia de esta obra, la primera y única que nos describe la España árabe del siglo X, con pormenores que no vemos en ninguna otra. Los autores árabes posteriores se aprovecharon de esta fuente, que explotaron por completo, hasta el punto de que se puede afirmar, como ya hemos dicho, que todo cuanto en ella se dice ha sido repetido después por aquéllos, los cuales incurrieron en los mismos errores en que incurre Rasis. Hablando de Tarragona dice éste que «va a par de ella el rio Galián que corre contra el sol levante et entra en el río de Ebro». Sabemos que el río que pasa por Tarragona se llama Francolí y que no va a desembocar en el Ebro como aquí dice Rasis. Este mismo error veremos después en Yacut, que hablando de Tarragona (V. art. طرّ بونة en su Diccionario) dice que por ella (pasa) el río علّان (Allan) que corre hacia el oriente hasta el Ebro. El nombre del río, aunque parece diferente, es el mismo; pues en la escritura árabe no se distingue la grafía de estos nombres más que por un punto puesto sobre la primera letra; y creo que si el error hay que atribuirlo a Rasis, que es el primero que la menciona, la equivocación en la grafía es de Yacut, que no puso el punto encima de la primera letra, y escribió علّان por غلّان (Gallán) (1).

§ 51. Terminada la descripción de todos los términos de España, dice *Gil Pérez* que en ella hay más villas; pero que sólo ha mencionado las que halló en la obra de Rasis, el cual no trató ni de las que los moros habían ya perdido, ni de las que *quedaron despobladas cuando los cristianos huyeron a las Asturias:* y a continuación, como si quisiera completar la obra de aquél, nos habla de *las solas tres sierras* que, dice, atraviesan la España de mar a mar, las cuales corresponden a los Pirineos en toda su longitud de oriente a occidente; a la cordillera Mariánica, prolongada por el lado de oriente hasta Valencia; y a la Oretana, extendida también por el mismo lado hasta Tortosa. Menciona además el *monte de la Elada* o Sierra nevada y la montaña de Raya y termina con la enumeración de los siete ríos caudalosos que, dice, riegan el suelo de España: Guadalquivir, Guadiana, Tajo, Duero, el Ubia que otros llaman Arca, el Minyo y el Ebro.

En resumen: el procedimiento que siguió Rasis para sus descripción del Andalus fué el siguiente: Después de poner, su situación en

(1) El vocablo *Gallan* o *Galián*, quizá sea alféresis de *Francolí*, o la segunda parte de este nombre, si, como parece, es compuesto *(Fran-colí)*.

el cuarto occidental del mundo, y hablarnos de su temperatura, condiciones del suelo, figura y división en dos partes oriental y occidental, entra en la descripción particular de sus distritos, comenzando por el de Córdoba, situada en el centro, y sigue hacia el sur tratando de los de Cabra y Elvira. Pasa de éste al de Jaén, que tiene al norte, y continúa desde aquí en dirección al oriente, describiendo los de Todmir, Valencia, Tortosa y Tarragona. De Tarragona pasa a Lérida que con ella confina por el N. O., y sigue esta dirección tratando de Barbitania y Osca, a cuyo término sigue el de Tudela al oeste, y a éste el de Zaragoza al S. E., con el cual confinan los de Calatayud al S. O. y el de Baruxa al N. O., si esta corresponde, como parece, a Borja. Sigue de aquí al S. O. por los términos de Medinaceli, Santabaría, Racupel, Çorita, Guadalajara, Toledo, y Alleris, mencionando pero sin describir el Llano de las Bellotas, que deja al S. E., y continúa hacia el O. por Mérida y Badajoz, de donde desciende a Beja, (S. O.,) para subir de un salto a Santarén hacia el N. O., y de ésta a Coimbra al Norte, viniendo de aquí a Exitanía hacia el oriente, de la que pasa a Lisboa que está al oeste y que hubiera podido tratar entre Beja y Santarén. De Lisboa pasa a Sevilla sin mencionar el término de Ocxunia u Ossónoba, y después de Sevilla describe a Carmona su limítrofe, pasa de ésta a Movier (Morón), a Xerez-Sidonia y Aljeciras, a la que sigue Raya, al N. E. de Aljeciras, y, finalmente, Écija al N. O. de Raya.

Este círculo o contorno comprende los dominios que en España tenían los musulmanes en el tiempo de nuestro autor, reinando Abderrahman III.

§ 52. **El-Mocadasí.**—En el mismo siglo en que escribieron el Hamadaní, Omar Benrosto, el Istajrí, Abenhaucal y Rasis, compuso su *Descripción del Imperio musulmán* el Mocadasí, de cuya vida no se tienen más noticias que las que él mismo da en su obra [1]. Confiesa que no estuvo en el Andalús, pero añade que procuró adquirir noticias de ella preguntando a todos los que se las pudiesen proporcionar. Según Brockelmann (obr. cit. t. 1.° p. 230) escribió su obra en el año 985.

Como no tenemos noticia de que este libro se haya traducido a ninguna lengua europea, haremos de él un ligero análisis, y nos detendremos más en los capítulos en que hace mención del Andalús.

Comienza, como todo buen musulmán, por la sagrada frase «En

(1) V. Bibliot. cit. Pars tertia. Descriptio imperii moslemici, auctore Al-Mokaddasi. Lugduni Batavorum 1887.

nombre de Alá», y después de la introducción, en la p. 10, bajo el epígrafe «*Mención de los mares y de los ríos*» describe el Mediterráneo, que para él no empieza en el Estrecho de Jibraltar, sino en la parte del Océano en que éste empieza a internarse entre las costas de España y África. Así se explica que diga (pág. 14) que aquel mar, ancho en su principio, se hace después mucho más estrecho, volviendo luego a ensancharse y hacerse grande hasta los límites de la Siria. Nos cuenta que algunas personas de autoridad del Mogreb, a quienes había consultado, interpretaban el versículo del Alcorán, que dice: «el señor de los dos orientes y de los dos occidentes» en el sentido de que los dos occidentes son las costas de este mar: el occidente estival (o norte) a su derecha; y el invernal (o sur), a su izquierda. Por una laguna del texto no podemos saber la distancia que señala entre ambas costas del Estrecho; pero según después nos dice, por la ruta que se seguía para venir de África a España, se llegaba durante el trayecto a un punto en que se divisaban ambos continentes. Desconocía nuestro autor las Baleares, según se colige de lo que dice en la p. 15, l. 2.ª, donde menciona en este mar sólo tres islas pobladas, que dice son las de Sicilia, Creta y Chipre. Los cristianos, los sicilianos y los españoles, añade, son las gentes que conocen mejor este mar por lo mucho que viajan por él, utilizándolo como camino para el Egipto, Siria, etcétera.

En la mención de los ríos, que sigue a la de los mares, no cita ninguno de la península entre los 27 que menciona.

En la pág. 24 empieza el capítulo en que trata de los nombres geográficos comunes a más de un país o lugar, citando entre ellos a Albaida que además de hallarse en Persia y en el Jázar [الخزر] dice que es también nombre de una cora o región del Mogreb. Bien podría ser ésta la Albaida de Jordadbo; pero como nuestro autor no la menciona después entre las coras del Andalús, no sabemos si habrá que referirla a la Península o al África. Además de Albaida trae los nombres de *jacira* (isla o península), *hisnon* (castillo), *palat* (palacio) y *uadi* (río, valle), entre otros; con el nombre de *jacira* no menciona lugar ninguno en el Andalús, a pesar de que hubiera podido ver citada ya en los geógrafos anteriores, a Aljeciras, denominada *Jazira-jebel-Táric*; con el de *hisnon*, cita a *Hisnon Polcuna*, (pág. 28), o sea Castillo de Porcuna, que dice es ciudad del Andalús; entre los demás nombres menciona a *Palat Mervan*, (pág. 30), ciudad que también se la llama *Ilia del Palat* [ايليا البلاط] y a *Uadiarroman* y *Uadialhajara*, (o sea El valle de los granados y El valle o río de las piedras.

Trata en la página 32 de las *propiedades especiales de las regio-*

nes, diciendo (pág. 35. l. 6) que aunque según opinión de algunos, el Andalús *era un verjel,* los verjeles del mundo sólo eran cuatro, los que enumera sin incluirla. Habla a continuación de las sectas religiosas y otras cosas, hasta la página 47 en la que empieza un capítulo en el que presenta en breve compendio los países y regiones del imperio musulmán. Entre éstas menciona 27 del Andalús [1], diciéndonos a continuación que él no ha estado en España, pero que sabe que ésta es semejante a Haítal هيطل del cual nos habla en las páginas (34 y 261) pero más grande, y que, según Abenjordadbo, tiene 40 ciudades célebres.

En la página 58 trata de los climas de la tierra y de la *kibla;* y en la 62 comienza a tratar de los reinos del Islam, de los cuales da una descripción general, a la que sigue la particular de cada país. Empieza por la de Arabia (pag. 67); sigue a ésta la del Irac (pág. 113), viniendo después las de [أقور] Acura (pág. 193); Siria (pág. 151), Egipto (página 193) y la del Mogreb (pág. 115) en cuya descripción comprende al Andalús, lo mismo que los anteriores geógrafos.

§ 53. El Mogreb, dice, es un clima (región) hermoso, grande y excelente, con muchas ciudades y alquerías: región admirable por sus propiedades y abundancia de bienes; en ella hay fronteras grandes, muchas fortalezas y jardines encantadores. Tiene también muchas penínsulas como la célebre y maravillosa del Andalús. Enumera a continuación los otros países del Mogreb; nos repite que él no ha estado en el Andalús (pág. 216), y que ésta es semejante a Haital (página 222, línea 2.ª); pero que por aquella circunstancia, es decir, por no haber estado en ella, no puede dar una descripción detallada de todas sus regiones. Repite también, que según Abenjordadbo tiene 40 ciudades, y añade que algunas de éstas son capitales de región, según la regla que él se ha trazado. Dice que preguntó a un sabio del Andalús por los rustecas [2] que rodean a Córdoba y llevan el nombre de ésta, y le contestó que aquí llamaban rusteca a un clima, y que de éstos había 13 en torno de Córdoba, a saber: Arjona, Cazalla [قسفلة] Jódar, Martos, Cambanos [قنبنشر,] Paso o Collado de Abenlaquit [نج ابن لقيط], Palat-Meruan [بلاط مرون], Porcuna, Axanida [الشنيدة],

(1) Córdoba, Toledo, Lérida, Tudela, Tarragona, Tortosa, Valencia, Murcia, Pechina, Málaga, Ècija, Raya, Jaén, Cintra, Gáfec, Trujillo, Coria, Mérida, Beja, Santarén, Ossónoba, Sevilla, Sidonia, Jibraltar, Carmona, Morón y Aljeciras.

(2) Véase lo que decimos de este vocablo y de los de *nahiya, clima, cora,* etc. en e § 68.

(1) Vadiabdalla [وادي عبد الله] Carçiç [قرسيس] (2) Almeida [المائدة] y Jaén. Añade a continuación, que con el nombre de Jaén se designaba también una *nahiya* que comprendía las ciudades de Priego [بيغو] (3) Martos, Cañete, Granada, Mentesa [منتيشة] y Baeza. Describe en seguida, tal como se lo contaron, la ciudad de Córdoba, más grande o ilustre [أجل] que Bagdad, según le dijo un Otsmaní, y las trece que antes ha mencionado con las seis que ha dicho que hay en torno de Jaén (4). Debemos advertir que en esta parte como en otras muchas el texto de nuestro autor ha sufrido interpolaciones y dislocaciones hasta el punto que notamos en él el siguiente desconcierto. Después de la enumeración de las ciudades que comprende la nahiya de Jaén y antes de la descripción de Córdoba, el códice C., uno de los que utilizó el editor, ensarta otra lista de regiones o coras que en el texto vienen mucho después. En la descripción de los 13 climas que rodean a Córdoba, no hace mención de *Almeida,* y, en cambio, describe a Boriana [بوشنة] que si es la Burriana del reino de Valencia, prov. de Castellón, no cabe en este lugar. Las descripciones de todas estas ciudades son curiosas: en pocas palabras nos dice de casi todas ellas: su distancia a Córdoba, su situación en llano o monte, los productos agrícolas del suelo, si regaban con norias, y si el agua que su gente bebía era de fuente o de pozo.

Nos dice que Jaén era nombre del rusteca (o región) *Aulaba* y de la ciudad de Jaén, significando también una región, cuyos edificios son de piedra; región que era una nahiya según la regla que él había adoptado en sus denominaciones.

Terminada la descripción de estas ciudades continúa el Mocadasí en los siguientes términos (p. 235): «Y dije yo [al que me refería todo esto]: ¿no quedan más rustecas y ciudades de Córdoba?—No, dijo—. ¿Pues y Sevilla y Pechina? y le mencioné un número de ciudades; a lo que me contestó: Esas son nahiyas que comprenden en sí climas lo

(1) Nombre incierto; en otros códices الشنيد y السدة. En la pág. 234 dice que esta población se halla junto a un monte; que en su campo abundan las viñas, sembrados e higueras, y que la gente de ella bebe de fuentes y pozos.

(2) Nombre que, como el de la nota anterior, no vemos en ningún otro geógrafo, y que tal vez deba enmendarse en فريش, Ferrix o Ferris.

(3) Así es rito en nuestro autor; en Yacut بيغو y en el Marracid بيغرا que debe ser el mismo que el Edrisí escribe باغة y que se ha reducido a Priego.

(4) En el Diccionario geográfico publicaremos la descripción de estas poblaciones y correspondencia actual de ellas.

mismo que tú dices de Cairouan, Teharta y Sichilmesa; (es decir) que ellos llaman *rusteca* a un *clima;* y averigüé yo que aquéllas, (es decir Sevilla y Pechina) son *coras (regiones)* según nuestra terminología; y si no son más grandes que las coras de Haital, tampoco lo son menos.» Después de unas pocas líneas en que compara al Mogreb con las regiones orientales de Haital y el Corazán, que separadas por el río Chihuan [جيحون] se parecen a las dos bandas de aquél, separadas por el Mediterráneo, y repetirnos que no ha podido hacer la descripción particular del Andalús, y que ha tenido que contentarse con la de Córdoba por ser muchos los historiadores que de ésta habían hablado [1], dice que presentó su libro a uno del Andalús, maestro en estas materias, quien le manifestó que, conforme a lo que decía en su libro, debía comprender el Andalús 18 coras o regiones, a saber: Pechina, Málaga, Valencia, Todmir, Zaragoza Yebiça [2], Guadalajara, Tudela, Huesca, Medinaceli, Toledo, Sevilla, Badajoz, Beja, Córdoba, Sidonia y Aljeciras la verde. Como la cuenta no tiene más que 17, nuestro autor preguntó por la última, añadiendo entonces el interpelado otras dos, según resulta del texto: Elvira y Ossónoba. El Mocadasí añade que alguna de estas regiones es posible que sean *nahiyas* y no *coras*, y termina con la célebre frase que emplean los árabes siempre que dudan de la certeza de lo que escriben: *Alá sabe la verdad.*

A esta incertidumbre del autor respecto a lo que su interpelado le contaba, hemos de añadir nosotros la que resulta de la misma relación del texto, que diciendo que las regiones son 18, expone 17, y, cuando se le pregunta por la última, añade otras dos. Esta misma lista de regiones es la que, como antes hemos dicho, pone el códice C., después de enumerar las ciudades de los alrededores de Jaén (página 223): conviene con ella en las 17 primeras; pero después, en vez de decir, como en el texto, que preguntó por la última, o sea por la que debía hacer el número 18, dice: «*Presenté mi libro a otro que me dijo: algunas de estas (coras) son nahiyas según la cuenta que tu haces; pero este asunto es cosa que no se puede saber por referencia, sino viéndolo; y agregó a aquéllas, las de Elvira y Ossónoba: y ya mencionó Abuzaid* [3] *en su libro a Tortosa, Valencia, Murcia, Aljeci*

(1) No conocía este geógrafo la descripción de Rasis; de conocerla no se habría expresado en estos términos.

(2) يابسة No sé a qué región conviene este nombre, pues no debe referirse a la isla de Ibiza tomada como región del Andalús.

(3) ابو زيد No tenemos noticia ninguna de este escritor; pues el que con el mismo nombre menciona Pons y Bohéguez en la pág. 185 de su Estudio sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles, es posterior en fecha al Mocadasí.

ras [جزيرة جبل طارق] *Ossónoba, Santarén, María* [مرية] , *Niebla, Carmona, Maurur* [مورور] *y Ecija: y esto es lo que conozco del Andalús, y no conozco la capital de Sidionia».*

Como se vé, los manuscritos están muy corruptos en algunas partes, hasta el punto de no poder saber con certeza cuál fuera el pensamiento del autor.

§ 54. A la descripción de cada uno de los países, añade al Mocadasí un capítulo que titula *«Conjunto de particularidades de este clima»* [جمل شورن هذا الاقليم] ; y en el que se refiere al Mogreb (página 236), dice que en esta región se halla todo lo que hay en los demás países y con baratura; que abundan en ella las palmeras y olivos; que hay lugares en que se cultiva la seda, y minas de elbord [1]; que los judíos son numerosos en el país y que es región de buenos aires y aguas. La seda, añade, se cultiva desde el Egipto hasta el *Sus extremo* exceptuando algunos lugares. Hay también montes y países fríos. Y continúa en los siguientes términos: Pero lo que más abunda en el Andalús es el bord [2], y también los leprosos, castrados, perezosos y mezquinos; hay pocos recitadores de leyendas [3]: hay gente amante de la ciencia y de los que a ella se dedican, y abundan allí los comerciantes y viajeros». «De las tres sectas que hay, existe en el Andalús la de Málic y el sistema de lectura alcoránica de Nafi [نافع]: los que siguen dicha secta, dicen qne no reconocen sino el libro de Alá y la Almouata de Málic: cuando se encuentran con un janefí [حنفيّ] o un chafí [شافعيّ], le contradicen; pero si tropiezan con un motazalí [معتزلي] o un chií [شافعيّ] u otro hereje, frecuentemente lo matan». «En el resto del Mogreb hasta Egipto, no reconocen la secta de Asafi, sino sólo a Málic y a Abuhanifa. Estaba yo un día hablando con uno de la gente de allí, de una cuestión, y cité unas palabras de Asafí: cállate, me dijo: ¿quién es ese Asafí? solamente hay dos mares: Abuhanifa para la gente de Oriente, y Málic para la de Occidente: ¿Nos saldremos, pues, de estos dos mares, para meternos en una acequia? He visto a discípulos de Málic que denostaban a Asafí, diciendo: *aprendió la ciencia de Málic, y enseguida le con-*

(1) البرد Entre las significaciones que dan los Dics. árabes a esta palabra no veo ninguna que convenga a nuestro texto. Véase la nota siguiente.

(2) البرد en Docy, Sup., reumatismo, mal venéreo, flujos de vientre.

(3) قصّاص pl. de قاصّ el que cuenta en la mezquita o en la vía pública leyendas bíblicas o tradiciones halagüeñas y, a veces, apócrifas.

tradijo: No he visto dos sectas más unánimes entre sí ni más tenaces en la defensa de las opiniones de ambas, hasta el punto que les he oído referir de sus antepasados, cosas admirables acerca de esta unanimidad, diciendo que el juez entre ellos era un año hanefí y otro maliquí.» Explica a continuación (pág. 237) cómo tuvo orígen la secta de Abuhanifa en el Mogreb; y nos dice, que al preguntar la razón del por qué no se extendió por el Andalús, le contestaron: (pág. 237). «No estaba en el Andalús menos extendida que lo está por aquí; pero disputaban un día partidarios de las dos sectas en presencia del Sultán, y éste les dijo: ¿De dónde es Abuhanifa?—De Cufa, le respondieron. —¿Y Málic?—De Medina, contestaron.—A lo que él replicó: La ciencia de la *ciudad de la hégira*, nos es bastante. Y enseguida mandó expulsar a los partidarios de Abuhanifa, diciendo: no quiero que en mi estado haya dos sectas. Esto he oído contar a muchos jeques del Andalús». Continúa hablando de las sectas del Mogreb (Africa), y expone después las costumbres, pesas, medidas de capacidad y monedas de esta región, sin referirse especialmente al Andalús, sino hablando en general de toda ella.

Respecto de las costumbres, nos dice que en todos los países de que ha tratado no se aceptaban como testigos, más que los ortodoxos (pág. 238); y entre otras cosas, no muy fáciles de entender, que se echaban al baño sin taparrabos, excepto pocos; que las prácticas de la gente del Mogreb eran egipcias, sólo que hacían poco uso del tailesan [1], llevando por lo general un manto con dos pliegues que se lo echaban a la espalda a modo de aba [2]. La gente del Andalús, añade, es la más hábil de todas en la fabricación de papel: la forma de su letra es redonda.

Del Andalús se exportan muchas armas o telas [3] y otras cosas especiales y raras: nos dice, como los anteriores geógrafos, que en Tudela hay muchas martas cebellinas; en Málaga, lija [4], y en la costa del Océano ámbar.

De las pesas y medidas, dice (p. 140) que en todo el Mogreb se usaba la libra de Bagdad, pero que había otra menor que ésta, en 10 dírgemes, que la empleaban para pesar el pimiento y otros aromas; el cahiz del Andalús era de 60 ritlas o libras, la arroba tenía 18 ritlas

(1) Especie de velo que cuelga sobre la cabeza y espalda, o solo sobre la espalda.

(2) Vestido a modo de casaca, de tela de lana o pelo de camello con listas anchas, blancas, pardas o negras, pero sin cuello ni mangas.

(3) Ambas significaciones tiene la palabra غز; no sabemos cuál le dió nuestro autor en este pasaje.

(4) سفن.

y la fanega medio cahiz [1]. Las libras eran de plomo y llevaban inscrito el nombre del príncipe de los creyentes. En todos estos países hasta el extremo de Damasco, se usaba como moneda el dinar, que pesaba un grano de cebada menos que el metical y tenía la inscripción circular; había también el cuarto de dinar, moneda cuyo valor se aceptaba, sin necesidad de pesarla, y también el dirgem falto de peso [زائف]: tenían también el medio (dirgem ?) que se llamaba quilate [القيراط] y el cuarto, el octavo y el medio octavo que se llamaba Jarnuba [2], monedas todas que tampoco estaban sújetas a peso, y no eran de fácil uso en el comercio porque se rompían, pues eran de vidrio, [3] con inscripción lo mismo que hemos dicho de las libras. La libra de la ciudad de Túnez, tenía 12 onzas y la onza 12 dracmas o dírgemes.

Siguen unas líneas (pág. 240, l. 16) que parecen interpolación, pues tenían su propio lugar antes, al tratar de las cosas especiales y raras del Andalús. En ellas nos habla de un animal que sale del mar y se refriega sobre las rocas para que se le caiga el pelo, que es muy fino, etc., etc., en los mismos términos que los demás geógrafos, aunque nos entera del nombre de la bestia que, dice, se llama *Abucalmun* [4].

La página más curiosa de toda la obra del Mocadasí es la 242 en que habla de los esclavos blancos en los siguientes términos: Los esclavos blancos son de dos especies: una la del país que está detrás de Covarizm [5], y que son llevados de allí al Andalús, donde los castran para transportarlos a Egipto; otra la constituyen los cristianos hechos prisioneros en las fronteras, que son llevados a Siria. Yo, añade nuestro autor, he preguntado a muchos de ellos cómo los castran, y, en resumen, me contaron: que los cristianos castran a los hijos que

(1) Si la arroba [ربع] era la cuarta parte del cahiz, no viene bien la cuenta. En el mismo pasaje habla del cahiz de Cairouan, que dice tenía 32 tomines (octavos), y el tomin 6 *madas*, medidos con el *mada* del profeta; y de las medidas de los fatimitas, describiendo la forma del duar [دوار] igual al *naiba* egipcio, que contenía 22 ó 24 *madas*.

(2) خرنوبة y en el ms. C. خروبة, voces que no veo en los diccionarios árabes.

(3) Pues los سنج, dice, son de vidrio. Esta palabra سنج no la registran los diccionarios árabes. El editor Goeje, dice en el vocabulario del tomo IV de la colección, en esta palabra, que este lugar de nuestro autor pone de manifiesto que las monedas en el imperio de los Fatimitas eran de vidrio.

(4) ابوقلمون, nombre de una concha que produce la lana marítima que se llama «lana de mar».

(5) خوارزم, *Covarizm* (hoy Carizm), país de la Tartaria y antigua provincia del Corazán, al sur del mar de Aral.

consagran a la Iglesia, para que no se preocupen de las mujeres y les perjudique la concupiscencia. Cuando los musulmanes verifican una expedición militar (en el país de éstos) saquean sus iglesias y se llevan cautivos a los muchachos. Los esclavos, (después de hechos prisioneros), son conducidos a una ciudad que hay detrás de Pechina, poblada por judíos, donde los castran. Acerca del procedimiento empleado para ello, hay diversidad de opiniones. Unos dicen que se les corta el miembro de una sola vez; otros que se le hiende la bolsa y se les sacan los testículos; hecho esto se les pone bajo del pene una pieza de madera y se les corta de raíz. (1)

No sabemos que ciudad sea ésta, sita detrás de Pechina, en donde los judíos, según confesión unánime de todos los geógrafos que hablan del asunto, ejercían esta inhumana operación con los pobres esclavos que caían en sus manos. Por lo demás, nuestro autor estaba mal informado en lo que se refiere a los esclavos rumíes o cristianos, confundiendo, sin duda, el celibato eclesiástico con la castración; pues no tenemos noticia de que tal práctica, prohibida por la Iglesia, haya sido nunca puesta en uso por los cristianos, ni aún con el propósito que el Mocadasí les atribuye.

Dice a continuación (pág. 243, l. 6) que además de la lengua árabe, que aquí era más oscura que en los otros países, se hablaba otra semejante a la rumí (latín), y que seguían reinando los omeyas.

§ 55. Expone luego el itinerario del Mogreb africano, y, a continuación de éste, el del Andalús, sin mencionar en él población ni distancia alguna que no hayamos visto en el Istajrí. Hay sí algunas variantes en los textos. Comparados ambos itinerarios (2) se ve que en el del Mocadasí faltan las distancias de Córdoba a Toledo y de esta ciudad a Guadalajara. En el camino desde Córdoba al extremo de la región de Santarén convienen ambos en las distancias y mansiones que señalan; pero no en algunos particulares que añaden, y que demuestran que uno y otro texto han sufrido mutilaciones o adiciones al pasar por los copistas. Véase el cotejo de ambos.

(1) Continúa exponiendo las opiniones de los jurisconsultos acerca de si los esclavos podían tener mujer y lo que a él le dijo un esclavo acerca de la castración, que muchas veces resultaba imperfecta, etc., etc.

(2) Véase Goeje, bib. cit., t. I, p. 46 y t. III, p. 247.

ISTAJRI	MOCADASÍ
De Córdoba a Coria, 12 días. .	De ésta (Córdoba) a Coria, 12 jornadas.
De Coria a Mérida 4 días. . .	De Coria a Mérida, 4 jornadas.
De Coria a Beja 6 días, y se hace el viaje por el camino de Mérida, el que va en dirección a Ossónoba, así: De Córdoba a Sevilla, a Beja, a Mérida, a Coria, a Coimbra, capital de Santarén; y de Beja a Santarén 12 días, y de aquí hasta el extremo de esta cora 5 dias.	De Coria a Beja, 6 jornadas... ...y de Beja hasta el extremo de la cora de Santarén, 17 días.
De Córdoba hasta Fajs-alballut, 2 días, es decir, hasta su capital llamada Gáfec	De ella (Córdoba) hasta Fajs-alballut 2 días...
De Fajs-alballut a Niebla 14 días y Sevilla está en el camino de Sidonia	...y de ésta a Niebla, 14 días...
De Córdoba a Carmona 4 días .	...y de ella (Córdoba) a Niebla 14 días... ...y de ella (Córdoba) a Carmona, 4 días. entre Beja y Sevilla, hacia el occidente, por el camino de Mérida.

En las restantes distancias difieren en el número de jornadas que suponen entre Carmona y Sevilla, que el Mocadasí dice que son dos y el Istajrí tres; entre Córdoba y Murcia, que señalan 7 el primero y 14 el segundo; Córdoba y Valencia, que distan 20, según aquél, y 18, según éste; de Valencia a Tortosa, que hay 5 ó 12 respectivamente. Falta, además, en el Mocadasí, el párrafo que se lee en el Istajrí después de señalar la distancia de Aljeciras a Sidonia en que dice: «*la capital de Sidonia es Calsena*», y también la distancia de tres días entre Carmona y Aljeciras.

CAPÍTULO IV.

Siglos XI y XII.—Abuobaid el Becrí.—El Edrisí.

§ 56 **El Becrí.**—Es de observar que habiéndosenos conservado las obras de varios geógrafos de los que durante el siglo X trataron del Andalús, no tengamos ninguna de los que escribieron en el siglo XI y sólo una de los que florecieron en el XII.

El Becrí fué español. Su abuelo Mohámed, siendo gobernador de Huelva y de la isla de Saltés, se declaró independiente hacia el año 1011-12; su padre Abdelazis fué desposeído, por Almotámid de Sevilla, del pequeño reino que había heredado; nuestro autor pasó sus primeros años en Córdoba, desde donde a la muerte de su padre en 456 ó 58 [1063-64] ó 1065-66], se trasladó a Almería, cuyo príncipe Almotacen acogía cariñosamente a todos los hombres de letras; de allí pasó más tarde a Sevilla con alguna misión diplomática, donde vivió al lado del célebre Almotámid, el expoliador de su padre.

Según Dozy (1) es nuestro autor el mayor geógrafo que ha producido la España árabe. De su obra titulada, como la de Abenhaucal y otros geógrafos, *Libro de los caminos y de loa Reinos*, se conocen cuatro manuscritos; pero en todos falta la parte referente a la Península. Pérdida sensible; porque de suponer es que en ella nos daría el Becrí noticias interesantes acerca de la España política de su tiempo. Pero hemos de observar que el Macarí que, como diremos después (2) compiló todas las noticias que pudo hallar de los geógrafos que trataron del Andalús, no lo cita más que una vez (3), diciendo que según él «el Andalús es como Siria, por la bondad de su clima y por su cielo; como el Yemen, por su agradable temperatura y la igualdad de ésta; como la India, por sus penetrantes perfumes; como el Ahvaz (4)

(1) Citado por Pons y Boigues. Ensayo Bio-Bibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos arábigo-españoles. Madrid, 1898.

(2) Vease § 100 y 101.

(3) Véase § 101: y la edición del Maccarí hecha por Dozy, I. 82.

(4) Ahvar, región del Asia, que lindaba con Isbahán y la Persia, y cuyos tributos, según Abenjordadbo, ascendían a la suma de 23.000.000 de dirgemes al año.

por la importancia de sus tributos; como China, por sus piedras preciosas, y como Adén, por los frutos de sus campos. Hay en ella vestigios grandes de los griegos, pueblo culto y sabio en filosofía; uno de los reyes de éstos, que dejó monumentos en el Andalús, fué Hércules, cuyo es el monumento de la isla de Cádiz, el de Galicia y los de la ciudad de Tarragona, que no tienen semejante [1].

Otra obra geográfica del Becrí, lleva por título *«Alfabeto de lo que es poco conocido»* [2] y ha sido publicada litográficamente por Wustenfeld en 1876. No hemos podido verla, y no sabemos tampoco si dá en ella noticias del Andalús. Es de lamentar, por fin, que se haya perdido también el libro que escribió acerca de las plantas y árboles del Andalús [3], en el que tal vez nos suministraría datos para el estudio de la agricultura árabe de la España de su tiempo.

§ 57 **El Edrisí.**—Edris II, rey moro de Málaga, cuyas elevadas pretensiones de Califa contrastaban con la pequeñez de sus dominios y lo precario de su poder, fué tronco de una familia que ilustró un hombre, célebre en las letras más que su progenitor en las armas y en la política. Llamábase Mohámed, y llevaba el sobrenombre de Abuabdala; por descender de la hija de Mahoma, es conocido con el título de Xerife, y con el patronímico de Edrisí, como biznieto del caudillo malagueño. Según parece, nació en Ceuta al empezar el siglo XII; y así la celebridad de sus continuados estudios como la experiencia adquirida en repetidos viajes, fueron parte para que Rugiero de Sicilia le llamase a su corte y le empeñara en la compilación de un gran tratado de Geografía universal que, terminado en el año 1154 de nuestra era, le ha valido el dictado de Estrabón árabe [4].

El público europeo no conoció nada de esta obra hasta 1592, en que se imprimió en Roma una abreviación hecha por autor anónimo; la cual, traducida al latín en 1619 por los maronitas Gabriel Sionita y Juan Hesronita, vió la luz en París, con el título arbitrario de *Geografía del Nubiense.* De estos materiales tuvo que servirse nuestro don José Antonio Conde, para dar a la estampa el texto árabe y la traducción castellana de la parte española en el último año del siglo XVIII;

(1) Véase § 102, 4.

(2) كتاب معجم ما استعجم o sea: Libro que contiene por orden alfabético los nombres poco conocidos.

(3) كتاب النبات. V. Pons, obr. cit. pág. 160 y sigts., donde habla de la vida y demás obras de este escritor.

(4) Véase La Geografía de España del Edrisí por don Eduardo Saavedra. Madrid, 1881.

y fuerza es conocer, añade el Sr. Saavedra, a quien seguimos copiando, que con tan pobres elementos, no dejó de proporcionar, con este primer paso, notable ilustración a la materia.

General era el deseo de conocer la obra completa de Edrisí con arreglo a los manuscritos que de ella se conservan; y para satisfacerlo, emprendió el caballero Amadeo Jaubert la traducción francesa que la Sociedad Geográfica de París imprimió en dos tomos, el primero en 1836 y el segundo en 1840. Dicha traducción ha merecido acerbas censuras de Dozy y Goeje, quienes en vista de lo deplorable de la misma y de los errores a que podía inducir a todo el que no consultara los manuscritos, publicaron en 1866 el texto árabe y la traducción francesa de la parte concerniente al Africa y a la España árabe, habiéndose encargado de esta última el Sr. Dozy, quien uniendo a sus profundos conocimientos así en la lengua árabe como en la historia y literatura de España, los mejores textos de que pudo disfrutar, la crítica más depurada que estuvo a su alcance y el adelante ya impreso en esta materia por hombres tan competentes como Gayangos, Simonet y Fernández Guerra, llevó a cabo un notable progreso sobre lo que Conde y Jaubert habían trabajado, hasta el punto de que puede decirse con seguridad [1] que la última edición del Edrisí ha sentado la geografía árabe de España sobre fundamentos sólidos.

Faltaba, no obstante, la parte de la Geografía del Edrisí, que trata de la España cristiana, cuyo texto árabe nadie había publicado y no podíamos conocer más que por la desdichada traducción de Jaubert. Don Eduardo Saavedra, se procuró copia del códice número 892 de la Biblioteca nacional de París, designado con la letra B por Jaubert; y no contento con esto, no sólo hizo que se la cotejaran con los otros cuatro manuscritos que del Edrisí se conservan, sino que en una corta temporada que estuvo en París, examinó de nuevo los tres códices que se conservan en la Biblioteca nacional de aquella ciudad, y resueltas las pocas dudas que las copias le habían dejado, publicó el texto árabe y la traducción castellana de la primera sección del clima quinto del Edrisí, que comprende la España cristiana y parte del mediodía de Francia.

§ 58 El Edrisí es, pues, el primer geógrafo árabe que describe la Península entera sin concretarse como los anteriores, incluso Rasis, a la descripción de la parte musulmana. Y basándose en la división geográfica por climas y secciones de éstos, nos ofrece, como los latinos Mela y Plinio, en dos partes distintas de su obra la geografía de

(1) Saavedra op. cit p. 6.

España. Divide, como los antiguos, en siete climas la superficie de la tierra, y cada una de éstas en diez secciones, contadas de Occidente a Oriente. La parte árabe de la Península cae dentro del clima cuarto y constituye su primera sección; así como la España cristiana con parte del mediodía de Francia, forma igual sección del clima quinto. Nuestro autor da a toda la Península el nombre genérico de Andalús, denominación empleada por los geógrafos que le habían precedido; pero a la parte dominada por los árabes llama en particular Spania, y a la España cristiana *Castilla*, según las designaban los cronistas cristianos.

La línea divisoria entre ambas secciones va por el curso del Tajo en Portugal; luego por las sierras que separan las aguas entre Duero y Tajo, y después sigue aproximadamente los límites del antiguo reino de Aragón hasta el Pirineo. Esta línea corresponde a la que, según la mente del Edrisí, separaba el clima cuarto del quinto. Podemos hoy conocer lo desacertada que es esta división; pero si tenemos en cuenta que desde Estrabón, exceptuando a Tolomeo, [1] casi todos los geógrafos nos presentan la península ladeada hacia el oriente, hasta el punto de que los Pirineos se dirigían de Sur a Norte, no extrañaremos que Edrisí siguiera en esta parte las doctrinas astronómicas corrientes en su época y nos diera una división de la Península, que ni correspondía al Estado político de su época, ni tampoco a la realidad, pero sí a la concepción científica de su tiempo, que en este particular andaba equivocada.

Lo mismo debemos decir de sus conocimientos del mar Océano o tenebroso, acerca del cual aceptó todas las fábulas que de él se decían desde la antigüedad, especialmente desde la época decadente de la Geografía griega. Nos recuerda también que el Mediterráneo fué en otro tiempo un lago separado del Océano por un itsmo que abrió Alejandro, sucesor del mitológico Hércules en la Edad media, en ésta y otras proezas. Y así como aquél plantó las columnas en ambos bordes del Estrecho, éste construyó dos muros a uno y otro lado; muros que las aguas con su violencia se encargaron de destruir; pero que, según nos dice nuestro autor, en su época aún era visible el de la parte de España; él mismo lo había visto y había navegado a lo largo de él [2].

(1) Véase nuestra citada obra La Geografía de la Península Ibérica etc. § 118

(2) Este hecho atribuído a Alejandro, no debe de ser otro que el debido al movimiento de inmersión que hacia el final del siglo X de Jesucristo hubo en las costas del sur de la Península, según leo en un artículo publicado en el Boletín de la Real Sociedad geográfica (Junio-Julio de 1918), en el cual se dice que «las ruinas de la ciudad de Ébora

BIBLIOTECA
FACULTAD DE LETRAS
SECCIÓN DE REVISTAS

§ 59. Al principio del tratado del Andalús [1] expone el Edrisí el plan que se propone desarrollar en la descripción de aquélla y de sus países [بلاد], diciendo que va a tratar de sus caminos, de la situación de sus lugares [موضوع] del estado del país, del nacimiento y desembocadura de sus ríos, de sus montañas más importantes y de las cosas notables que hay en sus valles [2]. A continuación expone la figura de la Península que, lo mismo que Rasis, dice es triangular: baña su lado Sur, el Mediterráneo; su lado occidental, el Océano, y su lado Norte, el que llama Mar de los ingleses (Cantábrico). Bueno habría sido que en este punto hubiese sido más explícito Edrisí fijándonos los vértices del triángulo que ningún geógrafo, desde Ético, había logrado poner en su verdadera situación, si exceptuamos el vértice de Galicia. Los otros dos ya sabemos que se colocaban uno en Cádiz y el otro entre Narbona y Burdeos. Creemos que nuestro autor debió encontrarlo así en los libros que consultara; y nos causa extrañeza que no haga mención de este particular, ya que por sus viajes debía conocer la Península mejor que los geógrafos árabes que le habían precedido.

Otra observación hemos de hacer a nuestro geógrafo, que en este pasaje se olvida de lo que había dicho en la pág. 165 del texto árabe [3] o no lo tiene en cuenta, y nos deja sin precisar el punto cardinal a que mira la parte de la Península limitada por los Pirineos. Dice en dicha página, que la Península se estrecha por su parte oriental de tal modo, que sólo media un espacio de cinco jornadas [siete puso Avieno] entre el Mediterráneo y el Océano. Sin duda que esta noticia

(Salmedina) están cubiertas por las aguas; la famosa Millaria (*) lo estaba igualmente: hay ruinas de edificaciones sumergidas cerca del castillo de Santa Catalina y del de San Sebastián, el templo de Hércules en la isla de Sancti Petri y parte de Bolonia y Meca: y en la prov. de Málaga otra población Cilniana (**) tiene hoy sus murallones cubiertos por las aguas.» Quizá sean éstos los que Edrisí dice que vió.

(*) Millaria debe ser la misma que Tolomeo llama Menlaria y sitúa en la costa de la Bética, entre Belón y Transducta a los 6°, 30' de long y 36°. 5' de latitud. Estrabón y otros geógrafos la llaman Mellaria.

(**) Cilniana, mencionada en el camino n.° 6 del itinerario romano, entre Suel y Barbariana, a 24 millas de aquélla y 34 de ésta.

(1) Véase la edición de Dozy, pág. 173 del texto árabe y 206 de la traducción.

(2) A esta enumeración de materias debían corresponder en el texto otras varias secciones o capítulos que por desgracia no aparecen. La obra, tal como la tenemos, se reduce a uno de los distintos enunciados que nos enumera en el plan; es decir, al itinerario; pues, como diré más adelante, me parece que es apócrifa lo añadida la primera parte en la que nos expone la división del Andalús en climas.

(3) De la citada ed. de Dozy, a la que nos referimos siempre que citemos el texto árabe.

debió tomarlo de los geógrafos griegos y romanos, que colocaban a los Pirineos en el lado oriental de la Península. No hemos visto los mapas de Edrisí ni sabemos que se hayan publicado; pero por lo que nos dice aquí y en otros lugares de su obra, y se desprende también de la línea divisoria que traza por la Península entre los climas cuarto y quinto, los Pirineos se extendían en su mapa de Sur a Norte y constituirían por lo tanto el lado oriental de la Península, cuya longitud, según hemos dicho, es para él de cinco jornadas. Según ésto, no conviene a la Península la forma triangular, sino la de cuadrilátero, en contra de la afirmación de nuestro autor, quien creemos que en este particular tomó los datos que le ofrecían las distintas fuentes que consultaba, sin preocuparse de criticarlas, y comentarlas o desechar las noticias que no le parecieran ajustadas a la realidad. Esto si es que advirtió la contradicción.

Son muchos los pasajes de Edrisí que confirman lo que acabamos de decir, y que hay que tener en cuenta para apreciar el valor que hemos de dar a la orientación que atribuye a unas ciudades de la Península respecto de otras. Así, en la página 173, l. 14, coloca a Toledo en el centro, y nos dice que tiene a Córdoba al S. O.; a Jaca, al oriente y a Valencia al S. E.; posiciones que no convienen con la realidad, pero sí con el mapa de la Península que concibió Edrisí, mapa que en su orientación general es el mismo de Estrabón. Ladéese la Península hacia oriente, de manera que mire al Sur la costa del Mediterráneo, y se verá que en esa situación están bien las posiciones que Edrisí atribuye a Córdoba, Jaca y Valencia respecto de Toledo. Por no tener esto en cuenta, no entendió bien el célebre Dozy el pasaje, en que nuestro autor habla de la isla Plana que supone al oeste de Alicante, estando como está al sur. (V. su trad. pág. 235 nota).

Conviene también con Estrabón y geográfos antiguos en señalar el Cabo de San Vicente, donde coloca la iglesia del cuervo [1] como el punto más occidental de la Península, desde el cual hasta el templo

(1) La iglesia del cuervo: كنيسة الغراب. Ignoramos el origen de esta denominación y de la leyenda que en la edad media se desarrolló acerca de los prodigiosos cuervos que nunca se apartaban de la cúpula de la iglesia, según nos cuentan el Edrisí y el Cazviní. El nombre que los griegos dieron a este cabo fué el de *hierón acroterion*, o sea sagrado promontorio. La palabra *hierón* corresponde en la traducción árabe a كنيسة, iglesia. ¿Pudo el *acroterion* griego haber sido mal transcrito al árabe por algún copista y haber dado motivo a que otro leyera غراب *gorabon (o corabon)*, cuervo, donde debía leerse اغرقاريون *agroterion o acroterion?*

de Venus (Cabo de Creus), traza la mayor longitud de ésta, que dice es de 1.100 millas, así como su mayor anchura desde la costa N. O. o Iglesia de Santiago hasta Almería, es de 600 millas.

Expuesta la figura, límites y distancias extremas de la Península, fija en su centro a Toledo; divide el Andalús en las dos partes que ya hemos dicho: *Spania*, la del Sur de los montes de las Sierras; y Castilla la del Norte, subdividiendo la primera en 26 circunscripciones, que llama climas [1], cada uno de los cuales comprende varias ciudades. Ya hemos dicho que la base en que se fundó Edrisí para establecer las grandes divisiones de la Tierra que nos describe en su libro, es astronómica; o sea la división del mundo en climas, empleando entonces en su verdadera y propia significación esta palabra. Pero si allí está bien empleada, no lo está ya en la subdividisión que establece en cada una de las secciones de estos climas; secciones que subdivide también en climas, con lo que resulta lamentable confusión en la terminología geográfica de los árabes, que emplean ésta y otras palabras, la mayor parte de las veces en sentidos distintos, como puede observarse en este punto.

Tenemos, pues, que la parte del Andalús que Edrisí llama *Spania*, comprende la primera sección del cuarto clima de los 7 en que divide la Tierra; y esta primera sección del 4.° clima, la subdivide en otros 26 climas [2], la mayor parte de los cuales llevan, no el nombre de la ciudad más importante que contienen, sino el que conviene a las condiciones geográficas del país. De modo que esta división es geográfico-física y no política ni administrativa, por lo cual no aplaudimos a nuestro autor, que habiendo podido darnos el cuadro político y administrativo de la España árabe de su tiempo, nos dió sí, una buena descripción de ella en general; pero nos quedamos sin saber lo que nos dirá Yacut; es decir, los valiatos y amelías distintas que hubo en España durante el período de la dominación árabe, cosa que Edrisí hubiera podido darnos con relación a su tiempo. En este particular, es preferible la división de Rasis, cuya obra tal vez no conociese

(1) اقليم transcripción del griego klima. También emplea la palabra rusteca [رستاق] en este pasaje, como sinónima de clima, pero ya no la vuelve a usar en la enumeración detallada de éstos; en ésta emplea dos veces la palabra cora [كورة] al hablar de la circunscripción o región de Todmir y Cuenca. Acerca de estas palabras y de la terminología geográfica árabe, véase § 68.

(2) O mejor en 24 climas y 2 coras [كورة] que son las de Todmir y Cuenca: no sabemos qué razón tuvo el Edrisí para variar de nomenclatura en la designación de estas dos regiones.

Edrisí, y también la que, como veremos más adelante, introdujo en su Geografía Abensaid el Granadino.

Don Eduardo Saavedra, en la obra mencionada, hace un detenido estudio de cada una de las 26 regiones de la *Spania* del Edrisí. Tomando en él por base de sus investigaciones el trabajo de Dozy, y ayudándose de la obra del Sr. Simonet [1] en la parte referente al antiguo reino de Granada, establece la demarcación de cada una de aquellas regiones que Edrisí trazó, muy a la ligera al principio, o en lo que podríamos llamar la primera parte de su tratado. Asigna a dichas regiones las poblaciones y demás puntos geográficos que a cada una corresponden según el itinerario que detalladamente expone Edrisí en la segunda parte de su obra, que es la importante: indica todos los puntos cuya situación y correspondencia es conocida; atina con juiciosas reflexiones en la correspondencia que debe asignarse a muchos que aún no la tenían; deja sin resolver algunos, muy pocos, indicando el área en que deben buscarse y corrige a Dozy en todos aquellos en que éste se equivocó. De dicho trabajo nos serviremos nosotros para el presente estudio, añadiendo las observaciones que la lectura del texto nos ha sugerido. En el orden de la exposición de los climas, nos apartamos del estudio del Sr. Saavedra y seguimos el mismo en que Edrisí los enumera al principio de su obra.

§ 60.—**Los 26 climas de la Spania del Edrisí.**—1.° *Clima de la Albuhera* [البحيرة]. Comienza nuestro geógrafo la enumeración de sus climas o regiones, por el primero que pisaron los árabes al invadir la Península, y lo llama de la Albuhera o del Lago, por alusion al de la Janda que en él se encuentra. No es de extrañar que Edrisí denominara este clima con el nombre del Lago y no con el de la ciudad de Sidonia, la más importante de las que en él se hallan; pero hemos de observar que en la segunda parte de la obra, que es la más importante [2], se desentiende nuestro autor de la división que ha hecho en la primera, y no sólo no la tiene en cuenta, sino que en un solo caso en que hace referencia a ella desmiente la denominación que aquí da a este clima y le llama *Cora de Sidonia* [3].

Extiende este clima desde la orilla del Océano a la del Mediterráneo, y comprende en él Tarifa, Aljeciras y Cádiz; el castillo de

(1) Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Nazaritas.

(2) La primera parte, o sea la división de Spania en climas, ocupa en el texto árabe parte de la página 174, la 175 entera y parte de la 176; la segunda, o sea el itinerario, llena desde la página 176 hasta la 214.

(3) Véase la página 206, l. 8 del texto árabe, donde dice que Jerez [شريش] es de la cora de Sidonia, y dista 12 millas de Cádiz.

Arcos, Beca [بكّة] Jerez y Toxena [طشانة], la ciudad de Aben-çalim [1] y muchos castillos fuertes, que dice que por su población parecen ciudades, y que mencionará en su debido lugar. Según el Sr. Saavedra (pág. 11) se extendía este clima por la actual provincia de Cádiz, y correspondían a él, además de los lugares mencionados aquí por Edrisí, los de Rota, Trebujena y Jibraltar, con su puerto llamado del Arbol; los Puentes [القنطر] que reduce a la estación romana *ad Pontem*, Becca, que corresponde a los Altos de Meca, junto al cabo de Trafalgar, y otros puntos no bien identificados todavía.

2.º—*Clima de Sevilla.*—Aunque en todos los manuscritos y textos impresos del Edrisí se llama de Sidonia el clima que nuestro autor coloca al N. del precedente, observa muy atinadamente el Sr. Saavedra (pág. 17), que no puede ser tal la denominación de este distrito, y que Edrisí se equivocó al escribir Sidonia en vez de Sevilla, que es el nombre que conviene perfectamente a la región a que Edrisí se refiere en este clima, en el cual incluye las ciudades de Sevilla, Carmona y Galixena [غلشانة] y muchos castillos. Comprendía este clima, según el Sr. Saavedra, la actual provincia de Sevilla, exceptuando el partido de San Lúcar, por el Oeste, y los de Écija, Estepa, Osuna y Morón por el Este, así como la mitad oriental del de Cazalla; y además de los lugares citados en esta parte por Edrisí, incluye en él los siguientes del itinerario: Cantillana, Alcolea, Lora del Río, el castillo de Setefilla y las dos islas grandes del Guadalquivir. El nombre يشتالة que Dozy duda si deberá leerse *Yenechtela*, lo interpreta el Sr. Saavedra por *Yinsutela*, metátesis de Yinsuleta, y lo identifica con la Isleta, a 3 kilómetros al Sur de la Puebla de Coria. Hisnalzáher o el Castillo Florido, lo reduce a San Juan de Asnalfarache. Coloca en el Ará, término de la Algaba, al sitio denominado Los molinos del Armero [Arha azareda ارحاء الزراده]; y en La Rinconada, la Mansión o parada de Abán. [منزل ابان] Propone que el pueblo denominado مرلشر se lea Morales y se reduzca a *Zamamorales*, en la unión de los términos de Cantillana, Villanueva y Carmona, dos kilómetros antes de Tocina. Reduce el sitio denominado Algairén [الغيران] al arroyo de Algarín; el castillo de Ferriz [فريشر], a Almadén de la Plata; el pueblo de Galixena غلشانة, al cortijo de Galuchena, y el territorio del Azenbujar, en el camino de Carmona, al puerto del Acebuchal, dejando sin correspondencia conocida la denominada alquería de Çadaf [صدف] y los puntos llamados uno Almadain [المدائن] o Almarain [المرائن] y otro Dai-

(1) Medina Sidonia según el señor Saavedra, op. cit. p. 13.

rad Alhibela [قبرد الحبالة] o Daira aljimela [دبرة الجمالة] o Danucd alhiela [دنود الحبالة] según los códices.

3.° *Clima del Alxarafe.*—Lindando con el de Sevilla, menciona en tercer lugar el clima del Aljarafe [الشبرف], lugar elevado, que toma su nombre del distrito llamado así en la provincia de Sevilla, partido de Sanlúcar la Mayor. Lo coloca entre Sevilla, Niebla y el Océano, e incluye en él, entre otros lugares fortificados, a Asnalcázar [حصن القصر] Niebla, Huelva, la isla de Saltés y Jibraleón, a los cuales añade el señor Saavedra (pág. 11), el sitio que en el itinerario se denomina Hájar Abenabíjaled [حجر ابن ابى خالد] en el camino de Badajoz a Jibraleón, y que según él debe corresponder a Alájar, cerca de Aracena.

4.° *Clima de Campania.*—[كمبانية]. Hasta aquí hemos visto que los tres climas mencionados están uno a continuación de otro, correspondiendo su situación real con la que Edrisí les atribuye en su libro. Pero no sucede así con éste, que nuestro geógrafo pone a continuación del clima del Aljarafe, y no lo está por interponerse entre ambos el de Sevilla. De modo que, o ha habido dislocación en el orden de la exposición de estos climas o Edrisí no tenía cabal idea de la respectiva situación de los mismos. Llámalo de Campania, o de la Campiña por alusión a la de Córdoba, cuya fertilidad venía siendo ponderada desde Estrabón y demás geógrafos antiguos, e incluye en él las ciudades de Córdoba, Azara, Écija, Baena, Cabra y Lucena, además de muchos castillos, que dice mencionará después.

Estos castillos son, según el señor Saavedra (pág. 20), los siguientes, cuya reducción no está todavía satisfactoriamente averiguada: el de Alcocer [القصير], el de Aljarf [الجرف] y en otro ms. Aljuf [الجوف], y el de Melbal [ملبل]; corresponden además a este clima el puente Ixtuxen [قنطرة اشتشان]; la alquería de Xoxabil [شوشبيل], el sitio de Alcanadic [الخنادق] o los Barrancos, los Molinos de Nesih [رحاى ناصح], llamados en otra parte las Aceñas, [السوانى], la cuesta de Arlés, [عقبة ارلش] y el río Melbal [ملبل].

5.° *Clima de Osuna.*—A continuación del de Campania coloca nuestro geógrafo el clima de Osuna [اشونة] que califica de pequeño y en el cual dice que hay castillos poblados como ciudades y entre ellos Lora y Osuna.

Como en la numeración que hace Edrisí de los climas de España no les atribuye, como venimos diciendo, más que algunas poblaciones, y después en el itinerario que constituye la parte importante de

su geografía no se acuerda para nada de la división que allí establece, y menciona ciudades, castillos y alquerías sin referirlos al clima que pertenecen, sino fijando solamente la situación de unos respecto de otros, es difícil el poder determinar con toda precisión el área de cada uno de estos climas. Como además la obra del Edrisí no es tan completa como deseáramos, pues deja de mencionar puntos tan importantes como la ciudad de Ronda y la región en que se halla enclavada, llamada por Jacut, como veremos, cora de *Tecorona* (en Rasis *Teairua)*, cree el Sr. Saavedra que esta región debe incluirse en este clima, por hallarse estos países contiguos a los que comprende el distrito de Osuna. Pero se me ocurre que designando Edrisí sus regiones por las particularidades físicas del suelo, no es fácil que incluyera un terreno tan quebrado como el de Ronda en el igual y llano de Osuna, y por lo tanto será más apropiado a su sistema el llevar esta cora de Yacut al clima de Reya de Edrisí, que según él mismo nos dice está al Sur del de Osuna.

Además de este castillo y del de Lora que corresponde a Lora de Estepa y no a Lora del Río que el autor menciona más adelante, debe incluirse en este clima la ciudad de Beluxena [بلشانة] a 20 millas de Osuna, que el Sr. Saavedra fija en el sitio llamado Peluchena, donde el término de Morón confina con los de Arahal y Marchena, corrigiendo a Conde y Dozy, que desatinadamente lo llevaron a Belicena, cerca de Granada.

6.° *Clima de Reya.*—Al mediodía del clima de Osuna y oriente del de la Albuhera, pone Edrisí el de Reya [ريه] con las ciudades de Málaga, Archidona y Marbella, y los castillos de Bobaxtro, Yescançar (1) y otros.

Según el Sr. Saavedra (p. 23 y 24) comprendía la actual provincia de Málaga, menos parte del partido de Campillos, tomando algo de las provincias de Córdoba y Granada; y en él además de los puntos mencionados, se hallaban Torrox, Torre del May Bimiliana, en la costa; y en lo interior, el Castillo de la Zalia y Antequera. Reduce la aldea llamada Açaira [الصيرة] o el Redil, a la torre de los Cantales, así como la denominada Alfaxat dice que corresponde al cortijo de Alfaján, en término de Riogordo.

7.° *Clima de las Alpujarras.*—Con el clima de *Reya,* dice Edrisí

(1) يسكنصار en otro códice يشكصار y en otro شكنصار El señor Saavedra (p. 25) opina que debe leerse Biscancar [يشكنصار] y reduce este castillo a la sierra y cortijos de Viscantar, en término de la Almedinilla, de la prov.ª de Córdoba, al S. de Priego.

que confina el de las Alpujarras [1]; y en verdad que el territorio a que dan nombre estos montes está al oriente de aquel clima; pero como dice enseguida que en el clima de las Alpujarras está Jaén y entre otros muchos castillos, más de 600 alquerías que cultivan la seda, se vé la contradicción en que incurre. El territorio de Jaén no linda con el de Reya; en cambio sí que lindan las Alpujarras; pero en ellas no está Jaén. Don Eduardo Saavedra, sin advertir la contradicción que aquí resulta del texto de Edrisí, resuelve esta dificultad, diciendo que éste da el nombre de Alpujarras a la gran cordillera de Sierra Morena y no a Sierra Nevada. Así es preciso entenderlo; pero la contradicción subsiste de todos modos, además de perturbarse el orden que parece debía seguir el autor en la enumeración de los climas, haciendo mención de ellos según el orden de su colocación en el mapa. El orígen del nombre de esta cordillera, según observa el Sr. Saavedra [2], no es árabe, y debe buscarse en las antiguas lenguas del país. La segunda parte [شارات] *Xarrat* o *Serrat*, la emplea nuestro autor (pg. 173, l. 13), para designar la cordillera del Guadarrama, y no es más que la palabra latina *serra*, la misma de que procede nuestra actual *sierra;* la primera parte [الب] *Alp*, debe ser la conocidísima raíz céltica, que significa altura, y que ha dado nombre a los Alpes. Por lo demás, el nombre *Alpujarras* no se halla empleado en los geógrafos árabes que poseemos más que en este pasaje de nuestro autor y en Almacarí [3]. La forma singular, *Albojarra* [البشارة] la emplea también Xemsedín el Damasceno (p. 245) para significar la gran divisoria central de España.

Comprendía este clima, según el señor Saavedra (p. 31), el territorio del antiguo reino de Jaén; y le pertenecían, además de Jaén, las poblaciones de Andújar, Baeza, Úbeda, Jódar y Toya. El nombre del monte Cur [تور] que domina a Jaén, lo corrige acertadamente el señor Saavedra en Cuz [توز] con sólo añadir un punto a la última letra, con lo cual queda satisfactoriamente explicada la denominación que actualmente lleva de *Jabalcuz* [جبل كوز]

Los climas de Pechina, Elvira y Farmera o Paramera.—Al clima de las Alpujarras sigue en orden, según Edrisi, el de *Pechina* [4]; lo

(1) P. 174 del texto de Dozy. وينتهو هذا الاقليم اقليم البشارات y linda con este clima (el de Reya) el de las Alpujarras.

(2) Op. cit. p. 30.

(3) En Gayangos II, 375.

(4) ثم اقليم بجانة (pg. 174 del texto arabe).

cual vendría bien, si por aquél se entendiese el territorio actual de las Alpujarras, pero no el de Jaén; la contradicción continúa, pues, en la enumeración y colocación de éste y también del clima siguiente, o sea el de Elvira, que dice está al Sur del de Pechina, y no lo está ni aún con la orientación que Edrisí supuso a la Península: en cambio está al sur del que ha llamado de las Alpujarras, si éstas se ponen en el territorio de Jaén; lo mismo sucede con el siguiente clima que llama de Farmera o Paramera, y dice que linda con el de las Alpujarras, lo que es cierto si por tal nombre se entiende, como dijo el Sr. Saavedra, la cordillera de Sierra Morena.

Estos tres últimos climas con los siete que llevamos ya mencionados, comprenden en Edrisí las 8 provincias de la actual Andalucía. Las poblaciones que menciona en cada uno de ellos, son las siguientes:

8.º *Clima de Pechina.*—[بيّجنة], así llamado de la población de este nombre, que fundaron los árabes a 6 millas de Almería; población de la que en tiempo de nuestro autor sólo quedaban ruinas. Incluye en él Edrisí las ciudades de Almería y Berja; y además muchos castillos, etre los cuales menciona los de Marchena [مرشانة], Purchena, Tarjela [1] [طرجانة] y Vélez [بانش], a los cuales añade el señor Saavedra (pág. 28) los siguientes sitios y lugares mencionados luego en el itinerario: el río Almanzora, la isla Carbonera, el cabo de Gata, la Torre de Punta Elena y la villa de Adra. En el camino por tierra de Almería a Málaga, se reconocen con facilidad Vera, Mojácar y Dalías; y en el camino de Almería a Granada, se hallan Pechina, primitiva capital de la región, asentada sobre las ruinas de Urgi, luego Benahadux, cuya situación fijó el señor Simonet, lo mismo que la del ya mencionado castillo de Marchena, nombre perpetuado en unos cortijos hacia las Juntas de Terque, y, por último, Alboloduy.

Al Sr. Saavedra debemos la correspondencia de los siguientes puntos: En la costa, el Arrecife [الرصيف] a 6 millas al S. de la isla Carbonera. *Axama albaida* [اشمعة البيضا], así corregida la 1.ª palabra de este nombre por el señor Saavedra, en vez de الشاعة, que es como

(1) Según lee Dozy, que reduce este castillo a Tíjola. El señor Saavedra prefie e leer *Torcheía*, pues no acepta que el nombre de Tíjola escrito en buenos auto es Téjo'a [طاجلة] haya tomado la grafía طرجانة ni la de طوجالة variante que se lee en otro ms.; y cree que dicho nombre que suena a diminutivo de torre (torrecilla o torrechila con la c pa'atalizada) pudiera corresponder a Turrillas, en la Sierra Alhamilla, o a Torrecilla, junto a Darrical, o, en fin, a cualquiera de las torres o castellares que abundan en aquel país.

la escribieron Conde y Dozy sin caer en la cuenta de la errata, a 6 millas al N. E. del cabo de Gata, corresponde a la Torre de la Vela Blanca, traducción fiel de aquellos vocablos. La alquería de Alpejiniz [البجانس], a 6 millas al O. de Almería, sobre la costa, colócala en la ensenada de Aguadulce, en el sitio de la antigua Turaniana del itinerario de Antonino. Con el Portus magnus, en el fondeadero de la Torre de Valerma, hace coincidir el *puerto preeminente* o de Anefira [مرسى الغفيرة] o *Anobeira* [النبيرة] según la lección de un códice preferida por Dozy, sin razón bastante.

La estación de la Rábita [الرابطة] o la *Avanzada*, caía en los campos de Níjar. *Aberarráteba* [آبار الرتبة] o los *Pozos de Cuesta*, cerca de Vera, en el camino de Lorca, corresponden al despoblado de Obera, en el término de Huércal-Obera. La cuesta [الرتبة] anterior a Abla, en el camino de Almería a Granada, es la llamada cuesta de la Reina. Alcocer [القصير] había de estar en el cerro Montenegro, así como del *Barranco de Febeire* [خندق فبير] no cabe dudar que sea la Rambla de Febeire, procedente de Velefique y confundida en su posición con la Rambla de Aulago.

En el mismo camino de Almería a Granada, cita Edrisí dos Alhamas entre Mondújar y Marchena: la primera, Alhama Gaxaxar [حمّة غششر] o *Baños de Gaxaxar*, corresponde a Alhama la Seca, que tiene próximo el arroyo de Gachar; y la otra, *Alhama Vexitan* [الحمّة وشتن] o *Baños Huecijanos*, corresponde a los de Alicún de Almería, cerca de Huécija. Otra Alhama sin denominación especial, al este de Pechina, a donde iban a pasar la primavera los habitantes de Almería, estaba en los actuales Baños de Alhamilla.

9.° *Clima de Elvira.*—[البيرة] Así llamado de la población del mismo nombre, que no es más que abreviación del antiguo de Ilíberis: pero todos los escritores convienen en que la Elvira de los árabes no estuvo donde la antigua Ilíberis, sino en las ruinas de Sierra Elvira hacia el Atarfe, en el sitio donde había una fortaleza romana llamada Castilla, que es donde pusieron la capital de la región los primeros conquistadores árabes que, como explica Dozy, deseaban vivir alejados de una ciudad poblada de cristianos y guarnecida de judíos, cual era Granada. En él pone Edrisí las ciudades de Granada, Guadix, Almuñécar [المنكّب] y muchos castillos y alquerías.

Según el Sr. Saavedra (pág. 25 y sigs.), comprendía este clima lo que la provincia de Granada, menos los partidos de Alhama, Baza y

Huéscar; se extendía algún tanto por la parte de Priego, dentro de la provincia de Córdoba, y otro poco en la de Almería, por Abla y Fiñana, y comprendía las siguientes poblaciones y lugares: Granada, la sucesora de la antigua Ilíberis, regada por el Jenil y el Darro, [حدّره]. Los castillos de Dólar y de Ferréira, y la alquería de Diezma, al pie de Sierra Nevada o monte Xolair [جبل شلير]: Abla y Fiñana en el camino de Guadix, y como ciudades principales de la región, Loja, Priego y la misma Guadix. La alquería de Ved [وان] a 8 millas de Granada, corresponde a Huétor Santillán, antes llamada Guete. No se ha podido determinar aún el sitio que corresponda a la alquería denominada al parecer *Alfrafarida* [افرافريدة], aunque escrita en otro códice ابريدندة que el señor Simonet propuso que se leyera Acuafrida [قوافريدة]. Como no resulta localidad a que pueda aplicarse esta denominación, no la acepta el Sr. Saavedra, quien considerando las muchas combinaciones a que se prestan esas letras árabes para ajustarlas a alguna voz latina o española, ya que conocidamente ni la forma ni la raiz son orientales, se decide a encontrar en ella la palabra *furfur*, visto que no hay otro sitio para el pueblecito que el que se llama *El Molinillo*, en las primeras corrientes del río Fardes; y en las cuestas a que da nombre este mismo río, pone el sitio denominado la Cuesta [الرتبة, arrateba]. El Barranco de Acci [حندق اش, Handac Ax], lo sitúa en las primeras vertientes de la Rambla de Fiñana. La alquería de Çauçal [صنصل] no ha dejado señal conocida de su existencia. La aldea denominada Barú [بروة] y en otros códices يورا , بروا , نروا], la reduce a Baúl, en la provincia de Granada: el monte Acem [عاصم] no se ha logrado fijar con exactitud.

En la costa de este clima, son conocidos los sitios de Melicena, Castildeferro, Salobreña y Almuñécar. La alquería de [بطرنة] Paterna, a seis millas de Castildeferro y doce de Salobreña, tenía que hallarse en la Rijana, donde hay restos y memorias árabes; y, finalmente, la alqueria Xat [شاط], situada a igual distancia de Almuñécar y de Torrox, no puede ser Jete, como dicen Conde y Dozy, sino que debe reducirse a la playa del arroyo Jate, al extremo de la ensenada de la Herradura, donde la coloca el señor Saavedra, fijándose con acierto en que Jete no está en la costa, que es donde coloca Edrisí aquella alquería.

10. *Clima de Parmera o Paramera*, [فومرة o برمرة] que es como debe llamarse según tuvo ocasión de observar en el mismo códice el señor Saavedra, y también según nota lealmente Dozy, que no encon-

trando la razón por la que Edrisí designara por tal nombre a este clima, sustituyó aquella palabra por la de Ferréira [غرورة] que le era más conocida. El señor Saavedra observa (pág. 54 y 55), que dicha denominación es muy adecuada a la región a que corresponde este clima, cuyos extensos llanos, que sólo producen esparto, ha comparado Verneuil a las estepas de Rusia. Comprende en él los actuales partidos de Baza y Huéscar en la provincia de Granada, y el de Cazorla con parte del de Segura, en la de Jaén, y dice (pág. 31) que las únicas poblaciones que en él menciona Edrisí, son: Baza, Tíscar y Quesada; a lo cual hemos de añadir que, o éste padeció una distracción en la primera parte de su obra o hay que suponer otra demarcación a este clima, comprendiendo en él algunos otros puntos. Allí, en efecto, dice el Edrisí, que además de Baza y el castillo de Tíscar, comprende este clima «*otros lugares fortificados de que luego tratará* (1). Si no había de agregar a los dos que menciona, más que Quesada, le era más fácil nombrarlo que añadir la frase subrrayada. Es, pues, cuestión ésta que hay que resolver viendo si está equivocado el texto según parece o hay que señalar otra circunscripción a este clima y a sus confinantes, o suponer, como creo, que el Edrisí no es el autor de esta primera parte que aparece en su obra.

11 y 12. *Coras de Todmir y de Cuenca.*-Lo mismo debemos decir de las dos regiones siguientes, Todmir y Cuenca, únicas a que Edrisí, dejando su nomenclatura habitual de *clima*, designa con el nombre de coras [كورة]. O el texto ha sufrido un error sustancial en las copias de los manuscritos, o nuestro autor se equivocó lamentablemente al hablar de la segunda, a la que da una extensión desmesurada, incluyendo además en ella poblaciones que de ninguna manera convienen entre sí.

Dice de Todmir—nombre que no es más que alteración del de Teodomiro, el célebre magnate godo que capituló al tiempo de la conquista, —que linda con el clima de Paramera y también con el de Cuenca (2), y que en esta región se encuentran Murcia, Orihuela, Cartagena, Lorca, y Chinchillla; y de Cuenca, región que hace limítrofe de la de *Arguira* (3), que en ella está Orihuela, Elche, Alicante, Cuenca y Segura. Sucede aquí cosa parecida a la que hemos visto ocurrió en el clima de las Alpujarras. Si atendemos al orden de enumeración y límite respectivo de unas regiones con otras, hemos de extender la cora de Cuenca des-

(1) Pág. 175 l. 4. وفيه حصون كثيرة وسنذكر بها بعد

(2) Pág. 175 del texto árabe; 210 de la traducción de Dozy. Saav. págs. 35 y 44.

(3) O Irrigueira como lee el Sr. Saavedra

de esta provincia hasta el Mediterráneo, tendida por todo lo largo de la de Todmir y comprendida en su parte meridional por ésta y la de Erguira. Menciona además a Orihuela en las dos; y aunque según observa el Sr. Saavedra, este nombre puede corresponder a otra Orihuela de la provincia de Teruel, teniendo en cuenta que Edrisí en esta parte de su obra no menciona más que las ciudades más importantes de la región, y que la Orihuela de Teruel lo fué muy poco entre los geógrafos árabes, hasta el punto de que ninguno de los que me son conocidos la menciona, creo que en esta parte el texto, si es de Edrisí, ha sido bárbaramente adulterado por los copistas.

Debemos, pues, comprender en la cora de Todmir todo el antiguo reino de Murcia, con buena porción de la actual provincia de Alicante, y dejar muy reducida la región de Cuenca. Pero aquí, como en otros puntos de nuestro autor, la inteligencia no queda contenta, por no encontrar razonable explicación, a lo que tal vez sea inexplicable. El señor Saavedra (pág. 44), opina que en este caso Edrisí ha creado una nueva división con relación a su sistema, inducido por la igualdad de ciertos nombres que resultan en las dos regiones de Teodomiro y de Alcauátem; añadiendo que el nombre Segura [شقورة] corresponde a Segura de la Sierra y a Segura de Aragón; y que اوريولة, podía ser Orihuela del Segura y Orihuela del Tremedal. Explicación plausible, pero que tampoco es satisfactoria, por la circunstancia de que nuestro autor no menciona después en la segunda parte de su obra, ni a Orihuela del Tremedal ni a Segura de Aragón. También puede caber otra explicación; y es la de suponer que por algún copista se han introducido en la cora de Cuenca las ciudades de Orihuela, Elche y Alicante, que corresponden a la anterior, o sea la de Todmir.

En esta última son conocidas las ciudades de Murcia, Orihuela y Alicante, Cartagena, Lorca, Mula y Chinchilla. También en la parte marítima se conocen Aguilas, Pormán, el Mar Menor, el Cabo de Palos, la isla Grosa, la isla Plana y el cabo de Santa Pola: y en el interior, Férez, Alhama, Lebrilla y Alcantarilla.

El territorio o clima de Alfondón [الفندون] en el término de Cartagena, lo reduce acertadamente el señor Saavedra (pág. 36) a la diputación del Hondón, en el campo de dicha ciudad, advirtiendo además que el puerto de Suchana o Xujana [شجانة] que Dozy dejó sin correspondencia, había enseñado ya Hervás que caía en Mazarrón, donde subsiste el Campo de Susaña. El sitio llamado Almodóvar [المدور] a orillas del Segura, cae entre Orihuela y Almoradí, en el partido de Almodóvar de que da noticia Lozano (Bast. y Cont. I, IV, 182). Res-

pecto de Segura, ya hemos dicho que el señor Saavedra opina que Edrisí confundió la de la provincia de Jaén, con Segura de Aragón.

En la cora o región de Cuenca hay que incluir además de la ciudad que le dió nombre, el castillo de Quelaza [قاصد], que, como observó Dozy, debía estar a orillas del Cabriel, y cree el Sr. Saavedra que en el sitio de la antigua Egelasta, en el término municipal de Iniesta.

13. *Clima de Arguira o Erguira*, [ارغيرة], nombre que Conde interpretó por Alcira; Dozy, por Enguera, y el Sr. Saavedra prefiere leer *Irrigueira*, por ser este nombre «calificativo apropiado como ninguno al país modelo de regadío en España». Edrisí dice que en él se hallan Játiva, Xúcar, Denia y muchos castillos. Según el Sr. Saavedra, (página 37), comprendía la faja septentrional de la provincia de Alicante, con lo que sigue de la de Valencia hasta el Júcar; y además de los puestos mencionados, incluye en él a Bocairente, el Monte Caon [جبل قاعون], que corresponde al Mongó y no al cabo Martín como se figuró Conde; el castillo de Surión [شريون] que conserva su nombre en Surió, cerca de Játiva, y el castillo de los *Rayahíes* [حصن لرياحيين] que el Sr. Saavedra lo lleva a la derruida fortaleza de Rugaya, llamada Rohaya por Escolano, en término de Cortes de Pallás, a la derecha del Júcar, después de recibido el Cabriel.

14. *Clima de Murviedro.*—Lindaba este clima con el de Arguira o Irrigueira, y comprendía las ciudades de Valencia, Murviedro y Burriana, a las que hay que agregar el fuerte de Cullera, que menciona luego en el itinerario. Según el Sr. Saavedra (p. 38), se extendía desde el Júcar hasta el Mijares.

15. *Clima de Alcauátem.*—[القواطم] Lo coloca Edrisí al Norte del de Murviedro, posición que no es cierta más que en la orientación que dió él a la Península, pues se encuentra al Oeste. Extraña es la denominación de Alcanátem, palabra que Dozy tiene como plural corrompido de Casim [قاصم], nombre de la familia que dominó en esta región, y el señor Saavedra, como alteración de Catan [قطن] progenitor de la misma familia, o de la tribu berberisca de Cotema [كتامة] (1). Opina también el señor Saavedra que el nombre *Alcauátem* no es más que un sinónimo con el que se conocería la ciudad de Santaberia o Santa Baire de Rasis, y que persevera en el del lugar de Alcohuja-

(1) El Istajrí pág. 44 del t. cit. habla de esta tribu como una de las que viven en el Mogreb, pero no dice que estén en la Península; los coloca en la nahiya o región de Zatif [سطيف]

te (prov. de Cuenca), en cuyo término, o tocando con él, se encuentran las ruinas de Santaver. En este caso comprendía este clima la mayor parte de las provincias de Teruel y Cuenca, con algo de la de Valencia; pero no queda espacio para el clima de Cuenca, a no ser que le dejemos reducido a la prov. de Alicante, o lo supongamos como un clima imaginario creado por nuestro autor o por quien lo sea de esta primera parte. En él incluye a Alpuente y a Santamaría, la llamada de Abenrazim, o sea, Albarracín.

16. *Clima de las Cuevas.*—Después del de Alcauátem y confinando con él, menciona Edrisí el clima de las *Cuevas*, traducción exacta de la palabra *Alualaja* [الوالجة] con que lo designa. Le atribuye sólo tres poblaciones, que son: Zorita [سرتة] que no corresponde a Almonacid, como dice Dozy, sino a Zorita de los Canes, que aún conserva restos del fortísimo castillo en la margen izquierda del Tajo, a donde la reduce el Sr. Saavedra (p. 45): Calatrava que no es la célebre plaza fuerte del Guadiana, sino la que Almacari (I, 103) coloca bajo la jurisdicción de Zaragoza, diciendo llamarse Calatrava Albaida o la Blanca, que el Sr. Saavedra reduce al castillo de Baides, donde se juntan los ríos Henares y Salado; y el castillo inmediato a Segura y a dos jornadas de Toledo, que Dozy lee شتة (Jita, Hita) y el señor Saavedra, después de un cotejo de todas las variantes de los códices, entiende que debe leerse قنة (Conna), nombre propio muy conocido de varias ciudades de Arabia, y cuya significación como apelativo, es el de *colina aislada*, que cuadra perfectamente al castillo de Almoguera a 8 kilómetros al S. O. de Zorita. Dicho nombre Almoguera [المغارة] que significa *la cueva*, y se le impuso sin duda a la población por una que hay en sus afueras, reemplazado por su sinónimo *Valacha*, sirvió para designar la total circunscripción del clima.

17. *Clima de las Encinas.*—[البلانط, albalalita pl. de ballut [بلوط] bellota]. Lo menciona Edrisí despues del de la Cueva, con el que linda por el Oeste, y dice que en él se hallan varios lugares fortificados, de los cuales son los más importantes Pedroche [بطروش] Gáfec [غافق] y el castillo de Abenharón, [حصن ابن هارون]. El señor Saavedra (pág. 49), le atribuye la parte occidental de la Mancha con la del norte de la provincia de Córdoba y la mitad del partido de Cazalla de la Sierra, en la de Sevilla.

Pocas son las poblaciones que el itinerario menciona en tan vasta región; de ellas se han determinado, la *villa de Constantina*, en la Sie-

rra; la de *Pedroche*, en la vía de Córdoba a Calatrava, y la de *Azuaga* en el camino de aquella ciudad a Extremadura. El castillo de *Beinádar* [بيندر] en este mismo camino, a igual distancia del castillo del Bácar y de Azuaga, cae, según el señor Saavedra, en Viandar, cerca de Bélmez, donde existen restos de un fuerte castillo árabe, llamado en el país *de Piña;* así como el castillo de *Gáfec* [غافق], lo sitúa en las ruinas tituladas castillo de Almogávar, a 14 kilómetros al este de Pedroche, en el camino de la Mancha, y término de Torrecampo. El *Monte Efor* [عافر], en el citado camino de Córdoba a Calatrava, a una jornada de Gáfec, corresponde al *Puerto de Niefla*, fundándose el señor Saavedra para hacer esta reducción, no sólo en la correspondencia de la distancia a Gáfec, sino también en el hecho de que la raíz [غفر] se permuta en muchas de sus derivaciones con نفر, con lo que vienen a coincidir la situación de este punto y su nombre actual con el que le da Edrisí.

El castillo de Obel [اوبال] corresponde a Obejo, a 7 leguas al N. de Córdoba; y como en esta parte del itinerario no se hace mención del castilo de Abenharón, que en la primera parte dice Edrisí que pertenece a este clima, opina el señor Saavedra que a dicho castillo, que corresponde al de Aznarón o Aznaharón, hay que aplicar todo lo que acerca de las minas de azogue y cinabrio dice el texto del castillo de Obel.

18. *Clima de Alfacar o Alfogar o Algarb.*—Después de mencionar el clima de las Encinas, incurre nuestro autor en el mismo descuido que anteriormente ya hemos hecho notar; o sea: que se aparta del orden que generalmente sigue de exponer los climas, unos después de otros, según su respectiva situación. Salta aquí por encima de los climas que llama del *Alcázar* y de *Albalat*, y nos lleva al extremo occidente de la Península, sin darse cuenta del error en que incurre al mencionar como limítrofes dos climas que de ninguna manera lo están [1]. Ni siquiera se ha podido leer de una manera indubitable el nombre del clima que Dozy leyó Alfacer o Alfacar (الفقر), advirtiendo que los puntos de las consonantes no se distinguen bien en los mss. y el Sr. Saavedra, siguiendo a Conde y Jaubert, prefiere leer *Aliogar* [الغعر], por encontrar este nombre, que significa *desembocaduras*, más

(1) V. pág. 175, l. 12 del texto árabe, donde dice: ويلي هذا الاقليم غربيا اقليم الفقر «Y linda con este clima, por el O., el clima de Alfacar. Recuérdese lo que decimos acerca del clima de las Alpujarras. El clima الفقر no linda con el de *las Encinas;* está sí, a su occidente, pero entre ambos median otros dos climas, que Edrisí menciona después